

**Aproximación a narrativas de construcción identitaria no binaria en transiciones de género**

**Natalia Torres Patiño  
Sebastian Villamizar Gil**

**Director de tesis  
Manuel Roberto Escobar Cajamarca**

**Pontificia Universidad Javeriana  
Facultad de Psicología  
Carrera de Psicología  
Bogotá, 2020**

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Planteamiento del Problema de Investigación</b>	<b>1</b>
<b>Justificación y Pertinencias</b>	<b>3</b>
<b>Objetivos</b>	<b>7</b>
Objetivo general	7
Objetivos específicos	7
<b>Marco teórico</b>	<b>8</b>
Precisiones conceptuales	8
Marco conceptual	10
Historia y surgimiento de lo queer	11
Significados de lo queer	16
Queer e identidad	17
No binario / <i>Genderqueer</i>	18
Transiciones de género	22
<b>Metodología</b>	<b>25</b>
Paradigma	25
Método	26
Técnicas de recolección de información	28
Participantes	29
Cómo se desarrolló la investigación	<b>30</b>
Categorías de Análisis	32
<b>Hallazgos</b>	<b>34</b>
Construcción de identidad de género <i>genderqueer</i> /no binaria	34
Exploración de género	42
Transición de género	43
Violencia	46
Comprensión de la transición	48
Salud mental	50
Sexualidad	51
Género	52
Relaciones afectivas	54
<b>Discusión y Conclusiones</b>	<b>56</b>
Construcción de identidad <i>genderqueer</i> / no binaria	56

Transición de género	60
Comprensión de la transición	63
<b>Referencias Bibliográficas</b>	<b>70</b>
<b>Anexos</b>	<b>77</b>
Formato de consentimiento informado	77
Relatos de vida	80
Carli “Mi venus y mi marte”	80
Flor “Una hace el mundo como quiere que sea”	86

## Resumen

El presente trabajo buscó comprender el proceso de construcción de identidad “no binaria” en la experiencia de transición de género de dos personas que exploran una identidad no anclada en el binario femenino-masculino. De acuerdo con lo anterior, se llevó a cabo un análisis desde la teoría *queer*, la identidad de género y las teorías trans, para lograr una comprensión sobre este fenómeno a través de una metodología cualitativa de relatos biográficos. De este modo, se encontró que la construcción de identidad no binaria está sumamente afectada por contextos (familiares, educativos, entre otros), personas (allegados, figuras públicas), e influencias (redes sociales, medios de comunicación) los cuales pueden funcionar como represores o promotores de la constitución de la identidad de género. El proceso de transición se caracterizó por presentar diversos hitos, en donde resaltó fundamentalmente la aproximación a lo no binario, la creación de un nombre y la apropiación de nuevos pronombres. Adicionalmente, la transición entendida por las personas como un proceso liberador, favoreció la resignificación de ciertas categorías (género, identidad de género y orientación sexual). Se concluyó que la construcción de identidades no binarias es una constante y fluida exploración del género cuya generalización resulta imposible. Esta configura una identidad de género sentida que a su vez es una apuesta política y una práctica de resistencia.

### Palabras Clave

Identidad no binaria, Transición de género, *Queer*, Construcción de identidad de género, Género, Trans, Comprensiones.

## 1. Introducción

Hoy en día existe la posibilidad de realizar transiciones en el género e incluso están legisladas en varios países. Sin embargo, no todas estas transiciones buscan construcciones binarias del género dado que, si bien algunas personas transitan de un género binario al otro (de hombre a mujer o viceversa), otras fluyen en el género y no se vinculan a una identidad binaria, esto se conoce como identidades no binarias/*genderqueer*. Por lo tanto, estas identidades aluden a cualquier identidad transgénero que no encaja dentro del espectro binario del género, es decir, que no es siempre hombre o mujer (Monro, 2019). Cabe destacar la importancia del lenguaje para el reconocimiento de las identidades de género trans no binarias, dado que mediante este las personas construyen sus realidades (Niemeyer, 2004) y generan diversas posibilidades de ser y estar en el mundo. De esta forma, para la presente investigación se implementará en gran variedad de apartados el uso del lenguaje neutro/inclusivo, el cual se caracteriza por el reemplazo de los sustantivos, artículos, adjetivos, participios y pronombres masculinos “universales” por la letra “e” (Elle, Todes, Hermose, etc.). Lo anterior, puesto que se pretende respetar las identidades no binarias de las personas quienes brindaron su apoyo en esta investigación.

### 1.1. Planteamiento del Problema de Investigación

Las identidades y expresiones de género *genderqueer* no son nuevas en nuestra sociedad, pero han estado invisibilizadas por mucho tiempo pues van en contra de los discursos hegemónicos del binarismo del género a partir de los cuales se conciben las identidades únicamente como hombres o mujeres. Dichas identidades son asignadas a las personas desde su nacimiento con base en su sexo biológico, y en ese momento entran en una estructura social que dictamina cómo debe ser una persona; de esta forma, en caso de asignar la identidad hombre, este deberá ser completamente masculino y heterosexual (Richards, Bouman, Seal, Barker, Nieder y T’Sjoen, 2014).

Estos discursos legitimados por varios saberes como la medicina, la sexología, la psiquiatría y la psicología (Bertomeu, y Osborne, 2019), se han encargado de cimentar una normatividad del género que reprime y limita la expresión de las identidades no binarias, las cuales son invalidadas por la sociedad occidental y sus concepciones de género en dos categorías fijas e inflexibles (Matsumo y Budge, 2017).

De acuerdo con lo anterior, las personas trans *genderqueer* rompen con el paradigma binario del género impuesto por la sociedad, volviéndose objeto de macro y micro violencias<sup>1</sup>. Entre estas se evidencian a nivel micro: la invisibilización de sus identidades, la consideración de la falta de legitimidad de las mismas y la necesidad de estar justificándolas constantemente (Matsumo y Budge, 2017). Inclusive las personas binarias transgénero pueden reproducir estas agresiones sobre los individuos *genderqueer*, quienes en ocasiones experimentan la exclusión por parte de estas comunidades, lo cual les hace sentir la necesidad de tener que probar que son lo suficientemente trans (Matsumo y Budge, 2017). A su vez, dichas agresiones presentan un sustento a nivel macro, el cual alude a la imposibilidad de una sociedad basada en el binarismo del género de concebir identidades que transgreden ese modelo hegemónico (López y Platero, 2018).

Del mismo modo, las identidades de las personas no binarias son invalidadas frecuentemente con base en la creencia de que estas son una “fase o etapa” que atraviesan las personas trans. Así, se considera que eventualmente llegarán a considerarse hombres o mujeres (Chang, Singh y Rossman, 2017). Por lo tanto, los individuos *genderqueer* pueden vivenciar a lo largo de su experiencia de vida distintas presiones para identificarse desde

---

<sup>1</sup> La microviolencia se refiere a los comentarios, discursos y comportamientos naturalizados y repetidos en la cotidianidad por las personas que, ya sea de forma intencional o no, transmiten de manera despectiva u hostil distintos prejuicios, estereotipos o insultos con respecto a la raza, el género, la orientación sexual, entre otras características de las personas (Sue, 2010). Mientras que la macroviolencia se referiría a las creencias e ideologías estructurales que justifican y legitiman la opresión, exclusión y la microviolencia (Pérez y Solorzano, 2015).

lugares transfemeninos o transmasculinos y/o a llevar a cabo una transición binaria del género, vulnerándoseles así sus identidades no binarias y la manera en que desean vivirlas y transmitir las al mundo. Cabe destacar que la invalidación de sus identidades en contextos como el colombiano se cimienta y refuerza a través de la inexistencia de medidas legislativas o judiciales que protejan sus derechos; dado que, si bien existe la posibilidad de cambiar el sexo y el nombre en el documento de identidad de las personas transgénero, solo puede hacerse con respecto a las categorías binarias (Mujer, Hombre) (Palomares y Rozo, 2019). De este modo, en Colombia se desconocen e invalidan por completo las identidades no binarias del género, ya que el país carece de categorías que reconozcan la identidad *genderqueer* como una forma legítima de ser y existir que goza de los mismos derechos que presentan tanto hombres como mujeres.

Teniendo en cuenta lo desarrollado en párrafos anteriores, se convierte en una prioridad comprender las experiencias de vida trans no binarias, por lo que **la pregunta que guiará esta investigación es:**

¿Cómo sucede el proceso de construcción de una identidad no binaria en las transiciones de género?

## **1.2. Justificación y Pertinencias**

En la actualidad, la sociedad reconoce las experiencias de vida trans así como algunas de sus problemáticas, sin embargo, se han invisibilizado aquellas vivencias no binarias o *genderqueer* que involucran a personas cuyas transiciones no se dan de un género binario a su opuesto (de hombre a mujer o de mujer a hombre) (Nicolazzo, 2019). Las personas *genderqueer* están en una lucha constante por el reconocimiento de su identidad, dado que se encuentran en una sociedad que privilegia el sistema binario de género relacionado con la

heteronormatividad<sup>2</sup>, ocasionando que sus experiencias de vida sean negadas y desvalorizadas (Monro, 2019). Se trata también de construcciones identitarias que justo interpelan la idea de “la” identidad fija y anclada en el binario masculino-hombre y femenino-mujer. Por el contrario, las identidades *genderqueer* buscan unas configuraciones del sujeto que no se anclen a estas lógicas del género y que no le impongan a la persona unas maneras y atributos de ser en oposición a otras. Por ejemplo, son personas que oscilan e incluso combinan los rasgos y características que se les atribuyen tanto a los hombres como a las mujeres.

Según un estudio realizado en Canadá donde se entrevistaron a 839 personas trans, el 41% de ellos y ellas se identifican como *genderqueer* (Clark, Veale, Townsend, Frohard-Dourlent, y Saewyc, 2018; Yeadon-Lee, 2016). Asimismo, un estudio realizado en Reino Unido que tenía un n = 14.320 personas trans, encontró que el 52% de ellos y ellas se identificaba como *genderqueer* (Government Equalities Office, 2018). Un estudio realizado en Georgia, Polonia, Serbia, España y Suecia con población trans, encontró que las personas trans que se identifican como *genderqueer* califican su salud mental de una forma más negativa que las personas trans binarias y además reportan peores condiciones de bienestar en general (Burgwal, Gvianishvili, Hård, Kata, García, Orre, y Motmans, 2019); esto se da por diversas razones como bajos niveles de educación, necesidades económicas e intervenciones quirúrgicas y hormonales para reafirmar su identidad de género (Burgwal *et al.*, 2019). Asimismo, la necesidad de probar su identidad al resto de la comunidad los pone en riesgo de padecer patologías mentales como depresión y ansiedad (Monro, 2019).

Por otra parte, al realizar una revisión bibliográfica sobre cómo se piensa lo *queer* en Latinoamérica, se encontró que los estudios se enfocan en analizar los performance artísticos

---

<sup>2</sup> La heteronormatividad (heterosexismo) es un sistema ideológico que niega, desvaloriza y agrede cualquier comportamiento, identidad, relación o comunidad diferente de lo masculino heterosexual. (Herek, 1990)

que cuestionan la heteronormatividad y el binarismo del género, es decir, las presentaciones artísticas que problematizan la imposibilidad, impuesta por la sociedad, de ser alguien distinto a lo que se les asignó al momento de nacer (Vidal-Ortiz, Viteri y Amaya, 2014). De igual forma, en algunos artículos se ha realizado una crítica al término anglosajón *queer* pues resaltan que este en Latinoamérica no tiene la trayectoria histórica que sí tiene en países como Estados Unidos, y por lo tanto, no representa la realidad del hemisferio sur; así que, se propone usar el término *Cuir* como una apuesta política que rechaza el heteropatriarcado, el racismo y las teorías colonialistas (Valencia, 2015).

Asimismo, si bien los estudios de la bibliografía consultada carecen de investigaciones en Latinoamérica sobre las construcciones identitarias no binarias y sus transiciones u oscilaciones en el género, se encontró una investigación realizada por Ian Anabel Cuellar (2019) la cual contó con la participación de dos personas: un hombre trans binario y una persona transgénero masculinizada que se enuncia desde lo no binario. Aquí se llevó a cabo un ejercicio reflexivo de rememoración de distintos momentos y sucesos significativos de exploración y experiencia en relación con el género, la sexualidad y el cuerpo. Dicho ejercicio estaba enmarcado en las transiciones del género dado que se buscaba comprender los hitos fundamentales de la vida de las personas que favorecen el inicio del proceso de transición y las ideas o conocimientos que se tenían sobre este (Cuellar, 2019).

De acuerdo con lo anterior, este tema de investigación es pertinente principalmente por el desconocimiento de gran variedad de profesionales de la salud mental acerca de las construcciones identitarias no binarias. Esto se puede observar cuando las personas *genderqueer* acuden a un acompañamiento psicológico y se enfrentan a discursos de algunos de estos profesionales que establecen una normatividad trans, desde la cual solo existe una forma correcta de ser transgénero, por lo tanto, las personas trans únicamente pueden transicionar de hombre a mujer o viceversa (Nicolazzo, 2016).

Así pues, al acudir a acompañamientos con estos profesionales los individuos *genderqueer* se enfrentan con discursos inflexibles sobre la identidad de género, que establecen modelos rígidos de cómo debería ser la identidad y experiencia de vida trans, en los cuales las personas *genderqueer* no tienen cabida dado que transgreden dichos modelos, sufriendo así violencias derivadas de la invalidación de sus identidades y el desconocimiento de los y las funcionarias de la salud (Sanger, 2008). De esto emerge también la necesidad y relevancia de abordar este fenómeno para acompañar, de manera adecuada, los procesos de transición y construcción de identidad de las personas no binarias.

Lo anterior supone que los psicólogos y psicólogas deben ser conscientes del carácter único de las experiencias de vida de las personas trans *genderqueer* para brindar un acompañamiento afirmativo de sus identidades (Matsuno, 2019), que reconozca su construcción como un proceso que lejos de ser absolutamente lineal y basado en etapas concretas, puede concebirse en términos de fases flexibles, no lineales y dinámicas, con retrocesos o progresos basados en experiencias intra e interpersonales que llevan a los sujetos a cuestionar su identidad de género (Fiani, 2017).

Por lo tanto, resulta fundamental comprender las experiencias de vida de las personas con una identidad de género no binaria, en aras de brindar, en caso de ser necesario, un acompañamiento psicológico adecuado que evite las concepciones patologizantes de la fluidez del género y la transnormatividad (Matsuno, 2019). De esta forma, la atención psicológica debe ir encaminada a empoderar a las personas para autodefinir su género, sea este binario o no, y combatir los prejuicios y pensamientos negativos propios con respecto a las identidades *genderqueer* reemplazándolos con creencias afirmativas (Matsuno, 2019).

### **1.3. Objetivos**

#### **1.3.1. Objetivo general**

Comprender el proceso de construcción de identidades no binarias en las personas que hacen transición de género.

#### **1.3.2. Objetivos específicos**

1.3.3. Explorar las narrativas sobre la construcción de identidad trans no binaria.

1.3.4. Identificar los hitos del proceso de transición de género.

1.3.5. Indagar por los significados construidos de la transición en el género.

## 2. Marco teórico

### 2.1. Precisiones conceptuales

Para hablar sobre la construcción de las identidades no binarias y *genderqueer* en una transición en el género resulta pertinente especificar las comprensiones que se tienen por las categorías identidad, género e identidad de género.

La identidad se refiere a los aspectos o características de una persona, desde los cuales es conocida y diferenciada de otras (Rocha, 2009). Esta es una construcción personal y social ya que por un lado, alude a la singularidad de un sujeto que le permite reconocerse como único, y por el otro acoge diversos atributos sociales que establecen categorías de personas (género, etnia, sexualidad, etc.) (Rocha, 2009). La identidad se encuentra formada a partir de las interacciones sociales de la persona en distintos ámbitos del funcionamiento humano tales como el familiar, social, educativo, entre otros, así como con el resto de individuos que ella conoce a lo largo de su ciclo vital (Páramo, 2008).

Por lo tanto, la construcción identitaria se da en función de un proceso dinámico y dialógico basado en las relaciones que sostiene una persona con su entorno y las influencias de éste sobre la misma (Marcús, 2011). Cabe resaltar entonces que la identidad lejos de ser estática, inmóvil y determinada por la naturaleza, es un producto de la interacción social mediada por el lenguaje, el cual se encarga de crear las condiciones específicas para que una persona pueda identificarse y reconocerse a sí misma de distintas maneras (Páramo, 2008).

El género se comprende como una categoría que abarca distintos atributos, roles y comportamientos conceptualizados y establecidos como masculinos o femeninos, los cuales son producto de una construcción social y cultural (Hernández, 2006). En contraste, el sexo se comprende como el estado biológico de una persona, clasificándola en macho, hembra o intersex de la especie humana; por lo tanto, engloba características biológicas tales como cromosomas, hormonas y los órganos reproductores internos y externos (APA, 2011).

Una vez esclarecido lo anterior, se procede con la definición de la identidad de género, la cual es comprendida como el sentido psicológico interno o la experiencia personal con respecto a ser hombre, mujer u otro género (APA, 2011, Fiani, 2019). La construcción de esta identidad supone un proceso continuo y permanente de interacción, sujeto a múltiples contextos de una persona, quien interioriza diferentes aspectos, elementos cognitivos y comportamientos concebidos como masculinos o femeninos, los cuales le otorgan un sentido de sí misma (Rocha, 2009).

El fenómeno trans desde la Psicología se centra principalmente en identificar causas y posibles tratamientos para estas personas, poco o nada se enfoca en indagar las posibles formas de la construcción y desarrollo de la identidad en sí misma (Clarke, Ellis, Peel y Riggs, 2010). No obstante, Clifford y Oxford (2007) realizaron un estudio con 28 personas trans a las cuales les hicieron entrevistas semiestructuradas con el fin de identificar un modelo de desarrollo. Luego este modelo se lo mostraron a otro grupo de 12 personas trans para conocer su opinión del mismo. Por último, su retroalimentación se utilizó para perfeccionar el modelo que fue presentado a un grupo de 8 personas trans para conocer si estaban de acuerdo o no con el modelo.

La primera fase de este modelo es el desarrollo de la conciencia de ser diferente, es decir, la persona comienza a lidiar con sus sentimientos de confusión con el género y se dan cuenta que su género psicológico es diferente del asignado al nacer. En la segunda etapa la persona inicia el proceso de externalizar estos sentimientos de confusión, esto puede incluir contárselo a otras personas y potencialmente acceder a acompañamiento profesional para tomar decisiones sobre si se desea iniciar o no un tratamiento. La última fase se refiere a la adaptación a su nueva vida que incluye decisiones con respecto a su identidad de género y a otros cambios realizados en su estilo de vida (Clifford y Oxford, 2007).

Asimismo, otras aproximaciones plantean “la emergencia transgénero” que hace referencia al proceso de descubrir, explorar e identificarse con una identidad de género. Esta propuesta reconoce situaciones importantes en el proceso de desarrollo de la identidad tales como la vivencia de eventos en la niñez de las personas que marcan los sentimientos de malestar con su género asignado, encontrar una etiqueta que representa sus sentires y saber que hay personas con experiencias similares (Gagné, Tewksbury y McGaughey, 1997). Además, acepta que los cambios en la vida de las personas puede ser solamente el cambio de pronombres, asumir un nuevo nombre o someterse a intervenciones físicas desde tratamientos hormonales a cirugías de reasignación de sexo (Clark *et al.*, 2010).

## **2.2. Marco conceptual**

*Queer: Si bien existen muchas definiciones de lo que podría ser queer, que entran en disonancia entre sí, la más estable ha sido aquella en donde lo queer problematiza las normatividades de sexo, género y deseo sexual lo cual a su vez es crítico de todas esas versiones de identidad, comunidad y política que evolucionan naturalmente de dichas normatividades (Jagose, 1997)*

Teniendo en cuenta que el problema de investigación se centra en las identidades y transiciones no binarias del género es oportuno definir qué se entiende por no binario. Los términos *Non-binary* y/o *Genderqueer* son empleados para referirse a cualquier identidad trans que no encaja dentro del espectro binario del género, es decir, que no es siempre hombre o mujer (Monro, 2019). Incluso, esta identidad puede abarcar personas que se sienten como una mezcla de ambas identidades binarias o personas que se rehúsan a clasificarse en este binarismo. Por consiguiente, resulta pertinente estudiar este fenómeno desde la teoría *queer* que no solo ha estado asociada a las transiciones en el género sino también a las mismas identidades que se construyen en este proceso, pues esta teoría propone principalmente cuestionar los entendimientos esencialistas de la identidad que la asumen

como algo coherente y natural, desafiando los binarismos identitarios como normal-anormal, femenino mujer-masculino hombre y homosexual-heterosexual.

### 2.2.1. Historia y surgimiento de lo queer

El término “*teoría queer*” fue acuñado por Teresa De Lauretis, en 1991 en su artículo *Queer Theory. Lesbian and Gay Sexualities: An Introduction*. En este texto el término de teoría *queer* surge para evadir los protocolos discursivos en torno a *gays* y lesbianas, es decir, cuestionar distintas sexualidades, prácticas sexuales y discursos propios de estas categorías; por lo tanto, no pretende adherirse a estos términos, ni asumir sus obligaciones ideológicas, sino transgredir y trascenderlos, o por lo menos problematizarlos. Asimismo, en 1990 Butler publica su primera edición del libro *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad* que más adelante sentará bases para la conformación de la teoría *queer* (Córdova, 2020).

Sin embargo, existen registros de la palabra *queer* desde el siglo XVIII donde ésta era considerada el antónimo de *straight o respectable* (Ceballos, 2005). Luego, en el siglo XIX el término *queer* adquirió un significado menos peyorativo dado que este era usado por los hombres que se identificaban como diferentes a otros hombres con base en su homosexualidad, en lugar que con una expresión de género femenina (Ceballos, 2005). No obstante, este término toma fuerza en el siglo XX debido a un contexto histórico y cultural favorecido por distintos hitos por parte de los movimientos homófilos, la liberación *gay*, el feminismo lesbiano y la crisis del SIDA (Jagose, 1997).

En primer lugar, los movimientos homófilos (*The Chicago Society for Human Rights*, *The mattachine society* y *Daughters of Bilitis*) se enfocaron en educar a la población para que se reconociera la homosexualidad como algo natural del ser humano (Jagose, 1997). A través de esta educación pretendían la transformación de las actitudes públicas hacia la homosexualidad. Por ejemplo, promovían la idea de igualdad respecto a las personas

heterosexuales a excepción de su homosexualidad alegando ser ciudadanos modelos de la sociedad (Jagose, 1997). No obstante, dichas estrategias implicaban la exclusión y discriminación de sexualidades disidentes (*drag queens*<sup>3</sup> y *butch women*<sup>4</sup>), cuya expresión de género transgredía el orden binario del mismo (masculino-hombre, femenino-mujer), puesto que pretendían asimilar la cultura heterosexual adaptándose y perdiéndose en el statu quo (Jagose, 1997).

En segundo lugar, el 28 de junio de 1969 tuvo lugar la Revuelta de Stonewall a raíz de la cual se da el contexto perfecto para la emergencia de la liberación gay que, al contrario de los movimientos homófilos, buscaba crear un nuevo sentido de identidad basado en el “orgullo gay”, desde el cual se cuestionaran las estructuras y valores de la supremacía heterosexual que marginalizaban y patologizaban la homosexualidad (Jagose, 1997). Además, a partir de este nuevo sentido de identidad surge una propuesta multiculturalista de comunidad en la cual la sociedad debía asimilar e integrar a todos los colectivos y grupos definidos por sus respectivas diferencias, en este caso en específico, ser reconocidos como gays. (Córdoba, 2005).

Por otra parte, la liberación gay consideraba que para liberar la homosexualidad se debía cuestionar y eliminar la idea dominante y jerarquizada de sexo y género que limitaba y/o reprimía a las personas de reconocer su verdadera naturaleza bisexual (Córdoba, 2005). Por lo tanto, se evidencia una desesencialización de las categorías e identidades sexuales al mismo tiempo que se promueve un polimorfismo sexual como parte natural del ser humano. (Córdoba, 2005); es decir, una sexualidad universal en donde se reconoce que el deseo puede

---

<sup>3</sup> Las *drag queen* son hombres, generalmente *gays*, que se visten y realizan un performance con distintos atributos femeninos, no obstante, lejos de asimilar construcciones femeninas típicas, pretenden exagerar dichos modelos (Serrano, 1999).

<sup>4</sup> *Butch women* serían aquellas mujeres cuya expresión y comportamiento se basa en las construcciones masculinas del género (Levitt y Hiestand, 2005).

estar dirigido a diversos objetos. Cabe destacar que, si bien la liberación gay no logró constituir un mundo sin género, si logró articular una crítica al mismo, entendiéndolo como una construcción opresiva que apoyaba la heterosexualidad (Jagose, 1997).

En tercer lugar, surge el feminismo lesbiano, que se va a destacar por proponer la falta de un carácter natural de las categorías hombre y mujer dado que son construcciones sociales que responden a las lógicas de un régimen heterosexual en donde la mujer está subordinada al hombre (Wittig, 1992). Este régimen heterosexual se sustenta en un discurso que busca la coherencia entre sexo-género-sexualidad con el fin de que la heterosexualidad no sea percibida como obligatoria y así no sea cuestionada (Rich, 2001). Adicionalmente, según Wittig (1992), la hegemonía heterosexual sería la responsable de la existencia de las categorías de lesbianismo y homosexualidad en hombres, ya que está caracterizada por roles sexuales rígidos y la dominación masculina; por ende, la homosexualidad sería el resultado de una forma particular de asignar roles con base en el sexo.

Así pues, en caso de que la opresión masculina propia de esta hegemonía cesara su existencia y la manifestación del deseo sexual se diera con base en seguir los sentimientos, las categorías de heterosexualidad y homosexualidad desaparecerían (Wittig, 1992). Cabe agregar que el feminismo lesbiano abogaba por una propuesta separatista de comunidad identitaria, en donde debían construirse espacios específicos, al margen de la sociedad heterosexual, basados en una cultura y colectividad de mujeres (Córdoba, 2005).

En último lugar, la crisis epidemiológica del VIH/SIDA puso en evidencia el discurso que circulaba en la sociedad de la época respecto al VIH/SIDA como una enfermedad *gay*, lo cual se empleó como un mecanismo para promover y reproducir la homofobia, por ende, la visibilidad del VIH/SIDA se homosexualizó (Sáez, 2005). Sin embargo, esta enfermedad no tenía en cuenta categorías como: clase social, género y raza; por lo tanto, hizo evidente la

interseccionalidad<sup>5</sup> y la diversidad que esta trae consigo a las experiencias de vida. Así pues, gran variedad de activistas exigieron que el virus se abordara desde otra perspectiva en la cual se dejara de lado la concepción de grupos de riesgo y se dirigiera la atención a las prácticas sexuales riesgosas y al consumo de sustancias donde existe el peligro de compartir jeringas (Jagose, 1997).

En el contexto histórico planteado anteriormente surge la *teoría queer* que tiene en cuenta: las propuestas sobre la desnaturalización de las interrelaciones del género y del deseo sexual, la exclusión y discriminación de las sexualidades disidentes (*drag queen, butch women*) del binarismo hombre-masculino y mujer-femenino, las críticas a la identidad elaboradas desde la liberación gay y el feminismo lesbiano y la interseccionalidad que plantea la crisis del VIH/SIDA. No obstante, lo queer va más allá, dado que cuestiona los modelos étnicos identitarios creados desde los movimientos gays y lesbianos que pretendían universalizar las diferencias y acabaron silenciando a las minorías que intentaban representar pues se quedaron en el debate del binarismo homo-heterosexual (Hennessy, 1993).

Más adelante, la *teoría queer* se nutrirá también de la performatividad del género que plantea Judith Butler y los movimientos despatologizantes de las personas Trans. Por un lado, de Butler (2007) la *teoría queer* retoma la noción de la identidad de género que lejos de ser una manifestación externa de una esencia ligada al núcleo del sexo biológico, sería una expresión sin este núcleo detrás que le de consistencia, es decir, la identidad de género es constituida performativamente por las expresiones que se dicen son sus resultados. Cabe destacar que dicha constitución de la identidad se da por la repetición de normas sociales que se evidencian en un tiempo determinado (Butler, 2007). Por lo tanto, el sujeto se constituye

---

<sup>5</sup> Interseccionalidad: En una persona distintos sistemas de subordinación (sexismo, clasismo, racismo, entre otras) contribuyen a la creación, mantención y refuerzo de otras desigualdades que dicha persona vivencia (La Barbera, 2016)

en el mismo proceso de la repetición de normas y formulaciones del género, es decir, la performatividad antecede al sujeto (Córdoba, 2005).

Por otro lado, gran variedad de movimientos transgénero e intersexuales surgidos en las últimas décadas han trabajado en favor de la abolición de distintos protocolos, prácticas y categorizaciones patologizantes de las identidades trans e *intersex*. Además, luchan contra la violencia trans/interfóbica y promueven el reconocimiento de derechos de este sector poblacional (Suess, 2014). Entre estos movimientos se ha destacado *Stop Trans Pathologization* orientado por cinco objetivos fundamentales: en primer lugar, remover la categoría de disforia de género y trastornos de identidad de género de los manuales internacionales de diagnóstico (DMS-5 e ICD-11); en segundo lugar, la abolición de los tratamientos de normalización binaria para las personas intersexuales; en tercer lugar, garantizar el libre acceso de los tratamientos hormonales y quirúrgicos sin necesidad de un monitoreo psiquiátrico; en cuarto lugar, asegurar que distintas necesidades de la salud de las personas trans tales como la terapia opcional, cirugías o tratamientos hormonales sean cubiertos por el seguro médico público; y en quinto lugar luchar contra la transfobia (Arjoilla, 2014).

A partir de dichas movilizaciones la teoría queer se ve enriquecida ya que estas pretenden desafiar las perspectivas médicas sobre las personas trans que toman como base la disforia de género para la comprensión de sus identidades. Por lo tanto, en lugar de acoplarse a estos discursos médicos e integrarse en el statu quo, estas movilizaciones buscan transformar las normas del sexo y el género en la sociedad, cuestionando la noción de estabilidad de estas categorías que dificulta la posibilidad de existencia para la ambigüedad (Platero, 2009).

### 2.2.2. Significados de lo queer

Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones a lo largo del texto, el término *queer* presenta gran variedad de significados, por lo tanto, es un objeto de estudio complejo dada la ambigüedad del mismo. No obstante, esto a su vez es una fortaleza pues permite que el término acoja a diversas disidencias normativas (Jagose, 1997). Para ilustrar esto se presentará a continuación una articulación desde distintos autores que permita ilustrar algunos conceptos con respecto al significado del término *queer*.

Por un lado, el término *queer* hace referencia a “los gestos o modelos analíticos que dramatizan las incoherencias en las relaciones supuestamente estables entre el sexo cromosómico, el género y el deseo sexual” (Jagose, 1997, p. 3). Así pues, lo *queer* cuestiona entendimientos esencialistas de la identidad que la asumen como algo coherente y natural, desafiando los binarismos identitarios como normal-anormal, femenino mujer-masculino hombre y homosexual- heterosexual. De este modo, la identidad está en una constante construcción, en otras palabras, es una posición y práctica cuyos límites son imprecisos y flexibles producto de los cambiantes contextos históricos, culturales y políticos (Córdoba, 2005).

Por otro lado, *queer* es un término paraguas que no solo abarca a *gays* y lesbianas, sino que incluye a éstos y a diversas figuras identitarias construidas en el espacio marginal con respecto a la heterosexualidad (transexuales, transgénero, bisexuales, etc.), por ende, lo *queer* busca referirse a todo aquello que se aparta de la normatividad sexual y de género, esté o no articulado en figuras identitarias (Córdoba, 2005).

En ese orden de ideas resulta relevante remitirse al concepto de “multitud *queer*” que plantea Preciado (2005) es decir, todas las personas que no desean sucumbir a “los efectos normalizadores y disciplinarios de toda formación identitaria” (p. 165). Por consiguiente, lo *queer* rompe con patrones de normalización generando comunidades epistemológicas y

teóricas interesadas en lo transgresor, lo no normativo o lo excéntrico. Asimismo, se caracteriza por una apuesta de desestabilización de identidades y su acción de búsqueda de cambio social basado en la ruptura con patrones normativos. (Vidal-Ortiz *et al.*, 2014).

### 2.2.3. Queer e identidad

Desde la aproximación realizada por la teoría *queer* se plantea una identidad construccionista que rechaza la identidad como algo natural, estable y fijo, dado que, desde este paradigma, la misma se concibe como una construcción social en constantes transformaciones y redefiniciones (Córdova, 2020). De esta forma, los construccionistas asumen que la identidad es fluida y efecto del condicionamiento social y los modelos culturales disponibles para entenderse a uno mismo (Jagose, 1997). Adicionalmente, la teoría *queer* interpela las identidades excluyentes y cerradas dado que estas se consolidan mediante la represión y exclusión de otras (Córdoba, 2005); por esto, postula la necesidad de unas (des)identidades que transitan a través de un proceso de performatividad (García, 2013).

Asimismo, Stuart Hall (2003) plantea que la identidad es algo que está en constante cambio y se construye a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, así pues, no tiene un núcleo fijo y estable en el tiempo. Por lo tanto, la identidad no es singular y no se unifica, por ende, se habla de identidades pues se refieren a la posibilidad de convertirnos en alguien, de acuerdo con un contexto histórico específico, lo cual lleva a concebir la identidad como una posición política y estratégica (Hall, 2003).

Continuando con perspectivas construccionistas de la identidad, Judith Butler (1998) propone que el género no es una identidad estable de la cual provienen diferentes actos, es decir, esta es una identidad construida en el tiempo por una repetición estilizada de los mismos. Por lo tanto, los gestos corporales, los movimientos y distintas normas sociales (actos de género), que llevan consigo diferentes significados culturales, constituyen una ilusión de identidad de género natural en una persona (Butler, 1998). Asimismo, cabe resaltar

que si bien estos actos de género, encarnados en una persona a través de un *performance*, aluden a diversas formas de hacer el propio género, no son un asunto meramente individual, ya que la realización de determinados actos está sujeta a sanciones y mandatos de cómo deben ser y comportarse hombres y mujeres (Butler, 1998).

Por otra parte, los distintos actos constitutivos del género realizados por las personas ya han sido ejecutados previamente por otras (Butler, 1998). De este modo, el género puede asumirse como un *performance* ya ensayado, en el cual a partir de la repetición de un conjunto de significados se legitiman las concepciones binarias de género (Butler, 1998). Adicionalmente, resulta importante destacar que desde la concepción de performatividad se plantea un carácter ficticio del género que alude al cuestionamiento de la naturalidad de las identidades del mismo y la inherencia sexo-género; por ende, los actos de género realizados repetitivamente por las personas son los encargados de constituir dicha identidad (Butler, 1998).

Lo anterior se ejemplifica a través de las transformistas quienes manifiestan en sus *performance* una imagen de mujer, generando disonancias entre las uniones de sexo anatómico-identidad de género-actuación de género (Butler, 2007). De este modo, muestran la estructura imitativa del género (parodia de género), la cual lejos de promover la existencia de un original imitado por identidades paródicas (*drag queens, butch/femmes*), genera la consideración de la identidad de género como el producto de una imitación de significados culturales (Butler, 2007).

#### **2.2.4. No binario / *Genderqueer***

*Genderqueer* es un término empleado para referirse a cualquier identidad trans que no encaja dentro del espectro binario del género, es decir, que no es siempre hombre o mujer (Monro, 2019); incluso, esta identidad puede abarcar personas que se sienten como una mezcla de ambas identidades binarias. Asimismo, cabe destacar que *genderqueer* es un

término sombrilla el cual incluye gran variedad de identidades que si bien pueden diferir entre sí, coinciden en la desidentificación con los modelos rígidos del género (Hombre, Mujer) (Monro, 2019); por lo tanto, *genderqueer*, también conocido como género no binario, comprende identidades de género diversas, a partir de las cuales los individuos pueden identificarse por fuera del espectro masculino-femenino, vivenciar el ser un hombre o una mujer en distintas ocasiones o al contrario no sentirse pertenecientes a un género y rehusarse a emplear una identidad del mismo (Matsuno y Budge, 2017).

De acuerdo con lo anterior, dentro de la categoría género no binario existen una gran cantidad de términos o “etiquetas” en constante cambio, que las personas emplean para identificarse como *genderqueer*; entre estos se encuentran: androginia, demigénero, intergénero, bigénero, género fluido, trigénero, tercer género, agénero, género neutro, neutrois, incluso los mismos *genderqueer* y género no binario (Richards *et al.*, 2014; Yeadon-Lee, 2016).

De este modo, se emplea intergénero, androginia y demigénero para aquellas personas cuya identidad refiere a la vivencia de ser un hombre y una mujer al mismo tiempo (Matsuno y Budge, 2017). Género fluido o bigénero harían alusión a personas que pueden identificarse como un hombre o una mujer en diferentes momentos de sus vidas; por lo tanto, una persona podría una día sentirse como un hombre y usar pronombres masculinos, así como manifestar una expresión de género masculina; mientras que en otra ocasión podría ser una mujer, usando pronombres femeninos y expresando su identidad de forma femenina (Matsuno y Budge, 2017). Trigénero se referiría a las personas que oscilan entre más de dos géneros; tercer género denotaría a las personas que se identifican específicamente como un género distinto a masculino y femenino, pero puede ser un género en el medio de estos. Agénero, género neutro y *neutrois* expresarían el rechazo por identificarse por un género específico (Richards *et al.*, 2014). Cabe resaltar que las identidades *genderqueer* no incluyen la

intersexualidad, pero una persona intersexual podría llegar a construir una identidad de género no binaria (Yeadon-Lee, 2016).

Por otra parte, las identidades *genderqueer*, aun cuando carecen de una dependencia con respecto a un diagnóstico médico, pueden explorarse a través de intervenciones quirúrgicas y hormonales en el cuerpo, sobre todo en personas que puedan vivenciar disforia corporal (Yeadon-Lee, 2016); así pues, algunas personas no binarias desean remover algunos atributos físicos de masculinidad o feminidad de sus cuerpos (senos, vello facial, etc.), mientras que otras quieren combinar dichos atributos o transitar de una forma convencional masculina o femenina, aunque manteniendo su identidad no binaria (Richards *et al.*, 2014). De igual forma, gran variedad de personas *genderqueer* recurren a distintas prendas de ropa o estilos para manifestarse en el mundo, no obstante, algunas no sienten la necesidad de expresar sus identidades de esa manera (Yeadon-Lee, 2016).

Para manifestar su identidad no binaria, las personas trans *genderqueer* emplean diversas estrategias que les permiten ampliar y resignificar distintas ideas hegemónicas con respecto al género. Entre estas se encuentran: El *stretching* que pretende concebir la masculinidad y la feminidad como categorías flexibles que pueden abarcar distintos atributos y formas de expresar y vivenciar el género (Richards *et al.*, 2016). Adicionalmente, otra estrategia sería la diversificación del género, la cual alude a comprender la exploración del mismo como un proceso en donde pueden interactuar distintas características sexuales, experiencias subjetivas de género y expresiones; para generar una gran variedad de posibilidades de crear diversas identidades de género, en lugar de significarse únicamente en términos del binomio masculino-femenino (Monro, 2007). Dichas estrategias generan un cambio con respecto a cómo se perciben las identidades y formas de experimentar el género, dando lugar y validez a las experiencias de vida de las personas trans no binarias (Bradford, Rider, Catalpa, Morrow, Berg, Spencer, y McGuire, 2019).

En el proceso de construcción de la identidad de género *genderqueer*/no binaria, las personas se enmarcan en la desidentificación, entendida como una forma de lidiar con la ideología hegemónica del género (binarismo), en donde las personas se niegan a asimilarse dentro categorías dicotómicas del mismo (Hombre, Mujer), aun cuando presentan características, atributos o comportamientos asociados a dichas categorías. (Muñoz, 1999, Stachowiak, 2017). Del mismo modo, Bradford *et al.* (2019), encontraron que en la construcción no binaria, las personas suelen luchar por hallar una etiqueta apropiada que otorgue sentido a su existencia. De esta forma, algunos sujetos emprenden un proceso de autodeterminación, en el cual interactúan y negocian con las diversas categorías de identidad no binaria, para nombrar sus experiencias de vida y crear un sentido de pertenencia (Yeadon-Lee, 2016).

Asimismo, el estudio de Fiani (2019) acerca del desarrollo de la identidad de género no binaria, encontró en sus participantes distintos momentos de suma relevancia para la construcción de identidades trans *genderqueer*. En primera instancia, durante la infancia, las personas suelen experimentar un *malestar temprano* alrededor de la imposición de normas binarias del género, lo cual está sumado a la falta de recursos (personales o de otro tipo) para comprender sus sentires (Fiani, 2019). Sin embargo, distintos participantes de la investigación expresaban su género independientemente de los roles y estereotipos asignados a sus identidades (Fiani, 2019). En segunda instancia, en la adolescencia algunas personas refieren vivenciar un gran desafío en torno a la pubertad, los cambios físicos y normas sociales, ya que pueden traer exigencias y transformaciones indeseables para las identidades en construcción (Fiani, 2019).

En tercera instancia, con respecto a la adultez temprana, las personas suelen adquirir cierto grado de independencia que les permite experimentar y vivir su identidad como desean; por lo tanto, este momento es un hito del proceso de construcción de su identidad de

género, separado de las expectativas de la familia u otros contextos de crianza (Fiani, 2019). En cuarta y última instancia, se encuentra la adultez en donde la autonomía de las personas se expande mucho más y favorece su exploración de género y el desarrollo del sentido de sí mismas (Fiani, 2019). Cabe destacar que en esta construcción particular de género, las personas señalan la falta de necesidad y deseo por acceder a transiciones fisiológicas (terapias hormonales, o cirugías de reasignación sexual). De esta forma, algunas personas trans no binarias desafían la creencia de “estar atrapado en un cuerpo erróneo” y resaltan la profunda apropiación que sienten de su cuerpo, el cual lo consideran al margen de las normas expectativas sociales de la expresión de género (Fiani, 2019).

Generalmente, el termino género no binario se concibe como un campo amplio y comprensivo el cual abarca diversas experiencias de género invalidadas por las sociedades occidentales y sus concepciones de género en dos categorías: hombre/macho y mujer/hembra, que siendo opuestas, son consideradas las únicas formas de identidad (Matsumo y Budge, 2017). Dentro de estas sociedades, las personas *genderqueer* vivencian distintas problemáticas dado que al existir por fuera o entre el binario del género, pueden experimentar macro y micro violencias como la invisibilización de sus identidades, la consideración de la falta de legitimidad de las mismas y la necesidad de estar justificándolas constantemente; inclusive las personas binarias transgénero pueden reproducir estas agresiones sobre los individuos *genderqueer*, quienes en ocasiones experimentan la exclusión por parte de estas comunidades, lo cual les hace sentir la necesidad de tener que probar que son lo suficientemente trans (Matsumo y Budge, 2017).

### **2.2.5. Transiciones de género**

La transición se refiere a un proceso en el cual una persona experimenta un cambio importante de un estado de realidad a otro en cuanto a su identidad de género (Mossi y Salvatore, 2015). De esta forma, la transición de género implicaría un cambio que conlleva a

la persona a vivir un proceso que desembocará en la identidad de género que concibe para sí misma (Budge, Katz-Wise, Tebbe, Howard, Schneider y Rodriguez, 2013).

La transición de género alude entonces a un proceso de transformación en el cual la persona se mueve de una categoría de género preexistente hacia otra de manera temporal o permanente, así como a la idea de trascender el género (Ekins y King, 1999). Por lo tanto, esta transición se entiende como un proceso de cambio llevado a cabo por las personas trans con el propósito de lograr la identidad de género que sienten y desean que sea reconocida por el mundo exterior (Garosi, 2012). Cabe destacar que la transición de género puede implicar el tránsito de un género hacia otro que no sea masculino o femenino; además no hay una manera correcta de realizar dicha transición (APA, 2011).

Por otra parte, si bien la transición de las personas transgénero es diferente en cada una, generalmente inicia cuando la persona comienza a manifestar su género de la manera que le gusta y la hace sentir segura, y no de acuerdo a la asignación que socialmente se le ha dado. Para ello, realiza gran variedad de cambios graduales que la llevan a vivir de forma constante con el género que desea (APA, 2011). Entre algunos cambios sociales que las personas trans podrían experimentar y asumir, se encuentran: la adopción de la identidad de género deseada a través de cambios en la forma de vestir y presentarse; el cambio de la asignación de sexo en documentos de identificación personal (de ser posible) e incluso el uso de tratamientos de hormonización o procedimientos quirúrgicos que modifican el cuerpo para que este vaya acorde con la identidad de género (APA, 2011).

De acuerdo con un estudio realizado por Budge *et al.* (2013) el proceso de transición de un género hacia otro diferente podría contar con unas determinadas fases: En primer lugar, la *pre-transición*, entendida como una etapa en la cual las personas aún no han *salido del closet* como transgénero y apenas están lidiando con la comprensión de su identidad de género; además, las experiencias emocionales en esta fase pueden llegar a ser abrumadoras,

dificultando las maneras de afrontar las situaciones que se están viviendo. Cabe resaltar que las personas podrían presentar una negación con respecto a su identidad transgénero por temor a tener una identidad que podría no ser aceptada; de este modo, en la *pre-transición* las personas negarían y/o reprimirían su identidad de género trans, así como experimentarían una elevada dificultad emocional.

En segundo lugar, la fase *durante la transición*, en esta etapa las personas logran “*salir del clóset*”, aceptando su identidad transgénero tanto para sí como para los demás. Adicionalmente, comienzan a vivir de acuerdo con la identidad de género que desean y pueden llegar a vivenciar una mezcla de emociones tanto positivas como negativas con respecto a su proceso de transición. Lo anterior, ya que, por un lado, perciben una falta de apoyo emocional de amigos, familiares o personas allegadas; y por el otro, la existencia real de un apoyo social significativo contribuiría a la vivencia de emociones afirmativas positivas.

En tercer y último lugar, está la fase de *post-transición*, en esta etapa final, las personas sienten emociones positivas de aceptación de su identidad de género, es decir, experimentan una conformidad interna con su construcción identitaria y el proceso emocional derivado de esta. Además, las personas sienten esperanza con respecto a su futuro y paz interior en relación a su proceso de transición dado que este cambio ha sido una experiencia positiva y gratificante para sus vidas (Budge *et al.*, 2013).

### 3. Metodología

#### 3.1. Paradigma

La presente investigación es de carácter cualitativo, es decir, reconoce que los fenómenos de estudio están influenciados por la cultura y las relaciones sociales, por ende, dependen del conocimiento y de las formas de pensar, sentir, percibir y actuar del sujeto cognoscente (Sandoval, 2002). De este modo, el conocimiento es una creación compartida proveniente de la interacción entre el investigador y el investigado, y por lo tanto, hay un rechazo a la idea de objetividad (Taylor y Bogdan, 1987). Adicionalmente, los principales datos que se utilizan son descriptivos (narraciones de las personas, conductas observables, historias, documentos, etc.). De acuerdo con lo anterior, el paradigma que rige esta investigación es el construccionismo social en donde se plantea que el conocimiento se construye en sociedad. Por consiguiente, los procesos de comunicación son cruciales ya que las interacciones cotidianas con los demás forman parte de la realidad socialmente construida (Schwandt, 2000).

De esta forma, desde el paradigma del construccionismo social el conocimiento lejos de ser una copia de la realidad, se entiende como una construcción de la humanidad; es decir, es producto de un proceso psicológico y social que construye la realidad y determina el comportamiento humano (Bedoya y Arango, 2012). Cabe destacar que el construccionismo social se centra en la relación existente entre las personas inmersas en una cultura común, las cuales desde sus propias experiencias y subjetividades construyen la realidad a través del lenguaje (Niemeyer, 2004). La presente investigación está adscrita en dicho paradigma ya que a partir de este se realizan aproximaciones a las descripciones realizadas por las personas sobre un determinado tema que es el objeto de estudio de la investigación, lo cual permite comprender las valoraciones y creencias de dichas personas con respecto al fenómeno de

estudio; así como sus experiencias y aprendizajes que repercuten en determinadas formas de ser y estar en el mundo (Niemeyer, 2004).

### **3.2. Método**

El enfoque implementado para la metodología fue el narrativo del cual se desarrolla el método biográfico. Este permite conocer cómo los individuos cuentan historias sobre sí mismos y construyen desde ahí su propia identidad. (Creswell, 2013). Este método se escogió teniendo en cuenta que permite registrar y escribir la historia de vida de otra persona en un contexto determinado, en este caso, la construcción de identidad en la transición de género de una persona no binaria. Es importante resaltar que un punto importante de este método es la posibilidad de re-narrar la historia a la persona pues se construye en conjunto (investigadores-investigados) (Creswell, 2013).

El método biográfico es una forma de realizar investigación cualitativa centrándose en la descripción, análisis e interpretación de distintos sucesos de la vida de una persona para comprenderla en su singularidad o como parte de un grupo (Mallimaci y Giménez, 2006); es decir, este método se enfoca en el estudio de las transformaciones tanto del individuo como de su grupo primario y su contexto sociocultural inmediato (Hernández, 2005). Así pues, esta forma de hacer investigación cualitativa fue la implementada para el presente estudio dado que permite aproximarse a la trayectoria de vida de una persona, identificando de manera profunda una descripción de las relaciones sociales de esta, para lo cual se puede hacer uso de las conversaciones, las narraciones, entre otros elementos para interpretar la vida de una persona (Hernández, 2005). Dichos elementos permiten explorar los procesos empleados por los sujetos para dotar de significados sus propias vidas (Hernández, 2005).

De esta forma, como ya se ha mencionado con anterioridad el método biográfico se focaliza en las experiencias, vivencias e implicaciones subjetivas de las personas, las cuales se plasman a través del relato o narrativa que emerge de la memoria de estas (Landín y

Sánchez, 2019). Por consiguiente, esta investigación pretendió la exploración de dichos relatos los cuales pueden entretenerse con diversas fuentes de datos narrativos que dan cuenta del mundo producido por el sujeto (Landín y Sánchez, 2019). En este orden de ideas, el rol del investigador yace en la interpretación de la vida del individuo la cual está contenida en un contexto experiencial, así como en la expresión de los tiempos y momentos en donde se ha desarrollado la vida de la persona (Landín y Sánchez, 2019). Cabe resaltar que en el método biográfico el investigador se concibe como un introductor de la historia de vida, el cual a partir de la información recabada en las entrevistas retoca y moldea el resultado final del relato (Hernández, 2005).

Para la presente investigación se implementaron los relatos biográficos caracterizados por la construcción conjunta entre sujeto e investigadores/as de una narración de vida así como por la interpretación de la vida del sujeto por parte de quienes realizan el estudio (Mallimaci y Giménez, 2006). De acuerdo con lo anterior, los relatos biográficos serían aquellas narraciones autobiográficas obtenidas por los investigadores en aras de ilustrar la subjetividad de las personas, que abarcan los acontecimientos que han sucedido en la vida de ellas y las valoraciones que le atribuyen a su existencia (Hernández, 2005). Por lo tanto, estos relatos o narrativas autobiográficas contienen una reconstrucción de acciones sociales ya realizadas por los sujetos y el entramado de significados y sentidos en el que se ubican sus vivencias (Lindón, 1999).

Asimismo, los relatos biográficos transmiten información tanto de un sujeto individual como de las problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de esta (Mallimaci y Giménez, 2006). De este modo, dichos relatos resultan fundamentales para esta investigación ya que suponen ilustrar distintos contextos sociales en donde una persona se encuentra inmersa así como su papel en la construcción de dichos contextos, con el propósito indagar por la experiencia de vida de la persona en relación con la familia, los grupos sociales

y las instituciones a las que se haya ligada (Mallimaci y Giménez, 2006). Por ende, este método aportará una lectura social de la persona y su medio a través de una reconstrucción simbólica del lenguaje; la cual manifiesta hechos sociales, y pensamientos y deseos propios de esta que permiten el estudio de los procesos presentes en la construcción de las identidades (Villamizar y Gama, 1994).

Resulta importante destacar que en los relatos biográficos se reconstruyen distintos momentos importantes del ciclo vital de una persona que comprenden interpretaciones culturales, cambios biológicos y la interiorización que ella realiza sobre dichos acontecimientos (Villamizar y Gama, 1994). De este modo, la implementación de este método puede tener efectos gratificantes para una persona ya que sus historias contribuyen a reconocer y apropiarse de la vida misma, así como a dotar de sentido la realidad (Villamizar y Gama, 1994).

### **3.2.1. Técnicas de recolección de información**

La técnica de recolección de información empleada para la presente investigación fueron las entrevistas a profundidad las cuales permitieron obtener comprensiones de las experiencias de vida de los participantes en sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 2008). Al enfocarnos en las vivencias de las personas, la entrevista permitió conocer los significados que ellas le atribuyen a las mismas. Asimismo, esta técnica facilitó el desarrollo de conversaciones entre los investigadores y los participantes como iguales (Taylor y Bogdan, 2008). Cabe destacar que el carácter de estas entrevistas fue semiestructurado, puesto que aun cuando presentan una gran flexibilidad, también mantienen unas preguntas planeadas que permiten dirigir los temas de conversación y lograr adquirir información relevante para el estudio (Díaz, Torruco, Martínez, y Varela, 2013), en este caso, acerca de las construcciones y transiciones no binarias de género.

### 3.3. Participantes

Para el presente estudio se implementó una selección de participantes en función de criterios conceptuales relacionados con el propósito central de la investigación. Por lo tanto, los relatos biográficos serán acerca de dos personas que se identifican como trans no binaries Carli y Flor cuyas experiencias de vida consideramos significativas para dar respuesta a la pregunta de investigación. Cabe destacar que al recurrir a los relatos biográficos como método se abandonó la búsqueda por una representatividad estadística que pretenda generalizar las construcciones identitarias en las transiciones no binarias de género.

Carli es una “chique” de 30 años, nació, creció y vive en Bogotá; trabaja en la Fundación Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans (GAAT) que lucha por la reivindicación y defensa de los derechos humanos para las personas que tienen una experiencia de vida trans, promueven la construcción de identidades dignas, los tránsitos seguros y autónomos y la transformación de imaginarios sociales nacionales e internacionales sobre las personas Trans. Específicamente Carli se encarga de visibilizar las experiencias de vida trans no binarias en este espacio. Elle estudió ciencias sociales en la Universidad Pedagógica y se narra como una persona trans que no se ha hormonizado ni realizado intervenciones quirúrgicas, a su vez, se identifica en el espectro de lo no binario pues considera que su identidad se construye desde un lugar espiritual en el cual convive tanto su parte masculina como femenina al mismo tiempo.

Flor es una chique de 19 años que estudia artes visuales en la Pontificia Universidad Javeriana. Elle nació y creció en Bogotá. Hace parte de la colectiva “Guarrilleras” donde se brinda un espacio de seguridad y confianza para las “maricas” de Bogotá, es decir, disidencias que tienen una apuesta política con su identidad. Asimismo, desde la colectiva se busca la construcción de comunidad, redes basadas en el apoyo y el afecto y la transgresión de la normatividad de género en la sociedad para obtener el reconocimiento en la misma. Se

refiere a sí mismo como una persona por fuera de las categorías de hombre y mujer; de hecho, las cuestiona mucho ¿qué hace al hombre un hombre y a la mujer una mujer? Cabe destacar que, en la actualidad, está viviendo un proceso de terapia de reemplazo hormonal.

De esta forma, los participantes de la investigación pertenecen a distintas generaciones etarias, que marcaron la vivencia de determinadas experiencias. No obstante, tienen en común el proceso de construcción de una identidad trans no binaria, además de su apuesta política y militante con respecto a la diversidad sexual y de género.

### **3.4. Cómo se desarrolló la investigación**

En primer lugar, la investigación inició a partir del reconocimiento de que la construcción de la identidad de género y las transiciones en el género, principalmente sobre el fenómeno no binario/*genderqueer*, son temas que poco o nada se han podido explorar en la carrera de Psicología. Por lo tanto, se cree que los y las estudiantes de esta facultad posiblemente carecen de los conocimientos y aproximaciones necesarias para comprender y acompañar las experiencias de vida trans no binarias. Posteriormente, luego de una primera revisión teórica sobre la teoría *queer* se formuló la pregunta de investigación: ¿Cómo sucede el proceso de construcción de una identidad no binaria en las transiciones de género?

Acto seguido, los investigadores consultaron y profundizaron acerca de la teoría *queer*, la construcción de identidad e identidad de género, identidades *genderqueer*/no binarias y transiciones de género. Asimismo, se optó por llevar a cabo la investigación desde una perspectiva cualitativa y aplicando el método biográfico (relatos de vida). Inicialmente, se había pensado desarrollar una historia de vida basada en el estudio de un caso único. No obstante, por razones de fuerza mayor y desconocidas por los investigadores, el participante abandonó el estudio. De este modo, se emprendió una nueva búsqueda por personas interesadas y con disponibilidad de tiempo para colaborar con la investigación; Por lo tanto, se encontraron dos individuos dispuestos a brindar su ayuda en la presente indagación. A raíz

de esto, se decidió cambiar de método historia de vida a relatos de vida, caracterizados por ser más cortos y sobre una temática particular.

Igualmente, se eligió llevar a cabo dos entrevistas a profundidad y semiestructuradas con cada una de las participantes. Lo anterior para responder no solo a los objetivos propuestos sino también, a las demandas de tiempo de las personas. Cada entrevista tuvo lugar en una sesión de dos horas, realizada en dos días distintos. Las sesiones estuvieron divididas por temáticas: la primera fue acerca del proceso de la construcción *genderqueer*/no binaria y la segunda se centró en la transición de género y los significados derivados de esta. A su vez, estas se encontraban compuestas por dos momentos: el primero se caracterizó por ser un espacio para la construcción de *rapport* (rompehielo) y el segundo para el desarrollo de las entrevistas semiestructuradas. Dichas entrevistas fueron construidas teniendo en cuenta categorías que surgieron de la revisión teórica realizada (Construcción de identidad *genderqueer*/no binaria, Comprensión de la transición y Transición de género); estas guiaron la recolección de la información y el análisis.

A continuación, se procedió con el análisis categorial de la información, para el cual se transcribieron las entrevistas con el fin de identificar las narrativas principales de las experiencias de las personas. Una vez señalados distintos fragmentos de estas historias, se pasó a la clasificación de los mismos en una matriz de categorías realizada en la herramienta Microsoft Excel. Esta matriz estaba codificada por colores para facilitar la identificación de las categorías y subcategorías propuestas para su interpretación. Además, a raíz de la exploración de las narrativas emergieron dos nuevas categorías que favorecieron una mayor comprensión de la información. Después de la organización de esta, se prosiguió con la redacción de los hallazgos, basados en un análisis descriptivo de los fragmentos seleccionados previamente. Paralelamente a este proceso, se realizó la construcción de los relatos de vida de las personas con el objetivo de devolverles esto como agradecimiento. Por

último, se elaboró la discusión y las conclusiones con respecto al objetivo general y los específicos de esta investigación.

### 3.5. Categorías de Análisis

Para la presente investigación se tuvieron en cuenta las siguientes categorías:

Construcción de identidad *genderqueer*/No binaria, Comprensión de la transición y Transición en el género. Asimismo, se utilizaron las subcategorías: Exploración de género, Salud mental, Sexualidad, Género, Relaciones Afectivas y Violencias.

Categorías:

1. **Construcción de la identidad *genderqueer*/No binaria:** Alude al proceso dinámico y fluido de interacción de un individuo con distintos discursos, contextos y personas que influyen en la consolidación de una identidad de género no binaria, la cual está enmarcada fuera del binarismo Hombre-Mujer.
  - a. *Exploración de género:* Esta subcategoría, de carácter emergente, se refiere a diversos encuentros y aproximaciones de las personas con la categoría género los cuales le permiten experimentar distintas estéticas, comportamientos, roles, etc.
2. **Transición en el género:** Cambio que conlleva a la persona a vivir un proceso que desembocará en la identidad de género que concibe para sí misma (Budge *et al.*, 2013). La transición presenta distintos hitos que pueden ser o no físicos, con el fin de verse y sentirse con el género que realmente se identifican.
  - a. *Violencias:* Categoría emergente que alude a situaciones donde las personas fueron vulneradas física, verbal y psicológicamente a raíz de su identidad de género trans no binaria.

3. **Comprensión de la transición:** Significados otorgados por las personas a sus procesos de transición de género y entendimientos derivados del mismo sobre diferentes aspectos de sus vidas.
  - a. *Salud mental:* Comprensiones, juicios y valoraciones atribuidas al acompañamiento psicológico recibido durante el proceso de construcción y transición de género; así como los impactos que ha tenido este en su bienestar psicológico.
  - b. *Sexualidad:* Situaciones y vivencias relacionadas a la orientación sexual, es decir, el deseo erótico/romántico; además de la forma en que las personas la significan.
  - c. *Género:* Comprensión de la persona sobre la construcción social y cultural que abarca distintos atributos, roles y comportamientos asignados a las personas en función de sus identidades.
  - d. *Relaciones afectivas:* Dinámicas de las relaciones y sus cambios en contextos familiares, románticos y de amistades.

## 4. Hallazgos

### 4.1. Construcción de identidad de género *genderqueer*/no binaria

El proceso de *construcción de identidad de género no binaria* comienza con las primeras aproximaciones de las personas<sup>6</sup> a diferentes elementos que se han etiquetado como femeninos. Entre estos Carli destaca principalmente una bicicleta rosada y una maleta de Minie Mouse; mientras que Flor asume diversos roles femeninos tales como: ser la madre y esposa en juegos infantiles, e identificarse como Jennifer. Dichas aproximaciones son promovidas en la niñez temprana por los padres; de esta forma, los roles y estereotipos del género de la cultura dominante no se encuentran presentes en las primeras interacciones de las personas con otros elementos de su contexto, permitiéndoles así realizar una exploración libre de mandatos de género.

Cabe destacar que, dentro de esta exploración, si bien Flor no le daba importancia a identificarse en una categoría de género, tenía claro que no era un niño. Por lo tanto, aun cuando se le etiquetaba y trataba como tal, él encontraba una fuga en la lógica “yo les decía a todos los niños que yo llegaba a mi cuarto y oprimía un botón rosado y todo así como estereotípicamente de mujer, todo se volvía rosado y yo bailaba ballet y me llamaba Jennifer, sino que yo tenía que ser un niño para poder estudiar en ese colegio porque a mis papás les gustaba muchísimo y yo me creía eso, o sea no era como una mentira, sino que para mí era súper real”.

Sin embargo, a medida que las personas incursionan en otros contextos como el educativo se enfrentan a los imaginarios rígidos del género que dictan el binomio Hombre-Masculino y Mujer-Femenino. En el caso de Flor, este se transmite en su primer encuentro con la educación sexual brindada por el colegio, donde por medio de un video se le enseña

---

<sup>6</sup> Cuando se refiere a las personas estamos hablando de las entrevistadas Carli y Flor.

que los hombres tienen pene, mientras que las mujeres tienen vagina, lo cual supone una disonancia para él, ya que no se identifica como un niño aunque tenga pene. De igual forma, dicho binomio al ser transgredido repercute en distintas agresiones físicas y verbales por parte de los compañeros/as. Particularmente Carli, narra el bullying que vivenció a raíz del uso de accesorios que destacan la feminidad tales como unas botas de *Lola Bunny*, las cuales tuvo que dejar de usar en aras de evitar la marginalización social derivada del acoso escolar. Adicionalmente, Flor no solo fue discriminada y excluida por sus compañeros a razón de sus manierismos, sino que también fue víctima de agresiones físicas (golpes, empujones) e insultos (“severa flor”) para mostrar el rechazo a su feminidad.

Asimismo, por un lado, en este proceso de construcción las personas interactúan con distintos referentes femeninos y LGBT de su entorno como *Glee* y *Sailor Moon*. La primera es una serie que visibiliza en su historia distintas experiencias de vida del sector diverso así como la cultura *gay mainstream*. La segunda, ilustra en su narrativa distintas mujeres femeninas las cuales se convierten en modelos a seguir, tanto así que en las dinámicas recreativas de su contexto escolar, Carli desea interpretar a estos personajes. No obstante, para él dicha interacción enfrenta distintos obstáculos que se traducen en la violencia física (balonazos) y violencia verbal (hablarle en femenino de manera peyorativa) ejercida por parte de sus compañeros.

Por otro lado, en el contexto familiar y de comunidad las personas enfrentan situaciones incómodas con respecto a sus gustos dado que estos son cuestionados por discursos normativos de la masculinidad. Una ejemplificación clara de esto se evidencia cuando Carli recuerda una navidad donde les pidió a sus padres una muñeca de la sirenita, frente a lo cual estos le regalaron una bicicleta azul, alegando que las muñecas no son adecuadas para los niños y por ende debe empezar a escoger otro tipo de juguetes. Además, en el caso de Flor que ha vivido en una familia muy tradicional, estuvo expuesta a discursos

que legitimaban la violencia contra las personas transgénero, por ende, para él no era una opción ser trans pues “era algo terrible, algo que a ti te debería dar vergüenza”. En consecuencia, las personas se retraen y cesan la exploración de su identidad así como sus aproximaciones hacia lo femenino, hasta el punto de obligarse a ser alguien diferente "un hombre de verdad" y de pensar que hay algo malo con ellos.

Posteriormente, la represión obliga a las personas a cambiar buscando encajar en un imaginario de "hombre ideal", para lo cual intentan llevar a cabo un performance que se caracteriza por copiar e imitar los comportamientos realizados por sus compañeros, donde incluso Flor adopta formas específicas de lidiar con los conflictos mediante la violencia impuestas en su núcleo familiar (hermanos). Sin embargo, esto no resultaba exitoso ya que en ocasiones manifestaban comportamientos femeninos que repercutían en burlas y humillaciones por parte de sus pares. Por lo tanto, la persona incorpora distintas estrategias para perfeccionar dicha actuación y acoplarse al modelo de masculinidad hegemónica que se le exigía en su ámbito escolar, incluso si esto significa sacrificar sus verdaderos deseos.

Cabe resaltar que si bien el contexto escolar promueve constantemente la normalización de las personas, también genera algunos espacios que les permiten explorar el género. Por ejemplo, un colegio personalizado favorece para Flor la posibilidad de vivir como una mujer trans aunque de forma parcial, lo cual supone que lleve una “doble vida” “donde en el colegio podía ser trans pero en su hogar esto no era una posibilidad. Además, en dicho colegio, tuvo espacios de terapia con la psicóloga de la institución para comprender mejor sus sentimientos y también le permitieron cambiar su nombre, así como manifestar su género de la forma en que deseara. En el caso de Carli, los grupos artísticos de teatro y danza favorecen la relación con distintos elementos de la estética femenina (vestimenta, maquillaje). Particularmente el maquillaje se convierte en un medio para aproximarse a un lado femenino del espectro del género, el cual Carli identifica como "brutal" y "mágico". Esta

experiencia del maquillaje se convierte en un catalizador para el reconocimiento, por parte de la persona, de su deseo por ser una niña; aunque al mismo tiempo la persona se encuentra permeada por discursos normalizadores del género que siembran temor en elle y le hacen cuestionar constantemente dicho deseo.

Las preocupaciones con respecto a la identidad de género se tramitan de forma distinta. En el caso de Flor el acceso al internet se convierte en un recurso de suma importancia para reconocer y dotar de un nombre sus sentires, ya que desde temprana edad pudo consultar sobre el fenómeno trans. Por lo tanto, elle fue consciente muy joven de su identidad transgénero aunque no lo expresara. Al contrario de Flor, Carli en su época no contaba con el acceso a internet; por consiguiente, busca ayuda en su entorno familiar, pero se encuentra con discursos binarios y patologizantes de la identidad de género, pues su familia le dice "tenemos que llevarte a un psicólogo para que hables con él, porque no está bien que te sientas así". En este contexto, las personas se encuentran en un constante enfrentamiento con los profesionales de la salud mental quienes invalidan y subestiman sus experiencias y sentires; llegando a manifestar actitudes transfóbicas y homofóbicas que, sumadas a la negativa de sus familias por discutir este tema, resultan de nuevo en un retraimiento por parte de las personas.

Asimismo, aunque Flor reprime la exploración de su identidad de género en el contexto educativo también experimenta la "primera salida del clóset" es decir, tiene un grado de libertad limitado para explorar otros aspectos de su identidad como la orientación sexual. Por lo tanto, elle inicialmente se identifica como bisexual, pero más adelante se enuncia como gay. Lo anterior, le permite experimentar su deseo erótico y afectivo por los hombres, desviando así la atención del hecho de que es trans. De esta forma, cuando asume la homosexualidad decide acoplarse a un estereotipo de "hombre gay serio" en aras de mantener

un performance cercano a la masculinidad hegemónica y tener una vida más tranquila en el colegio.

Posteriormente, en el contexto educativo Flor tiene su “segunda salida del clóset” así pues, se enuncia públicamente como una mujer trans y se nombra “Maia Jazmín”; no obstante, aunque tiene una expresión híper femenina y utiliza pronombres femeninos él no se identifica como mujer, dado que, según Flor “las categorías hombre y mujer nunca tuvieron sentido en mi mente o sea ¿qué hace a una mujer una mujer y a un hombre un hombre?”. De este modo, según él, su identificación primaria como mujer trans pudo haberse dado por una falta de información con respecto a la diversidad de experiencias de vida trans y de procesos de transición. A pesar de esto, dicha identificación favoreció distintas vivencias que fueron base para comprender y expresar su identidad no binaria.

La experiencia universitaria resalta como uno de los ámbitos de suma importancia para la construcción de la identidad no binaria, sin embargo, esta difiere en función de las personas entrevistadas. Por un lado Carli, en cierta medida puede explorar libremente distintas características de su identidad sin tantas restricciones. En este contexto la persona tiene su primera "salida del clóset", por ende, se empieza a identificar como una persona gay y a manifestar libremente dicha preferencia. No obstante, en este mismo espacio universitario, la comunidad gay de la cual Carli hizo parte promovía distintos discursos misóginos y de desvalorización de lo femenino que influyeron en el alcance que la exploración de su identidad de género pudo tener. Por lo tanto, la universidad es un espacio fundamental para la aceptación de la orientación sexual, pero a su vez limita la identidad de género dado que para pertenecer a su grupo de amistad debe disimular y reprimir su feminidad.

Por otro lado, para Flor la universidad representa un espacio de apropiación de su identidad no binaria. Inicialmente, luego de suspender su proceso de transición como mujer

transgénero por problemas familiares, él se enuncia en este espacio como persona trans sin especificar una categoría ya que, de acuerdo con lo mencionado anteriormente, él no se sentía cómodo con la etiqueta “mujer trans”. En este punto la persona piensa “creo que no soy nada” respecto a lo cual vivencia emociones de temor y angustia.

Sin embargo, en la universidad tiene la oportunidad de vincularse con la colectiva “Guarrilleras” en donde logra relacionarse en un espacio seguro y de confianza que promueve el desarrollo y la construcción de su identidad no binaria, tanto así que las personas de esta colectiva le nombran Flor por “severa flor”, un insulto que la había acompañado a lo largo de su vida. Adicionalmente, tener la experiencia de treparse en el Ball de las Tupamaras, un evento que mezcla múltiples performance de baile, modelaje y *lipsyncing*, le permite a Flor reconocerse como una persona no binarie, dado que el "trepe" “permite expresar tu identidad al máximo que puedas”. Es decir, es una herramienta que favorece la manifestación de la identidad, sin los estereotipos de género impuestos por la sociedad que regulan y determinan cómo se debe ser y estar en el mundo.

Transversalmente al proceso de construcción *genderqueer*, las personas narran que durante su vida han experimentado distintas sensaciones de incomodidad por la masculinidad que abarca actitudes, comportamientos y estéticas asociadas a la misma. Dicha inconformidad se puede manifestar mediante la aversión hacia usar prendas pronombres y palabras masculinas (trajes y “caballero”), así como hacia las expectativas sociales con respecto al deber ser de un hombre (heterosexualidad, virilidad, violencia). Al contrario, las personas a lo largo de su vida siempre han sentido una afinidad por distintos elementos disidentes a la normatividad masculina (moda, música y cantantes pop).

Por ejemplo, Carli expresa "yo nunca me sentí como un hombre porque nunca pude estar cómodo en ese espacio, nunca me sentí reconocida, nunca pude vivir a plenitud eso que supuestamente era ser un hombre porque nada de lo que era para los hombres a mí me

gustaba, ni en términos románticos, ni eróticos, ni las cosas de los deportes, ni la música... nada, nada me gustaba." Además, él recalca la ausencia de malestar en relación a sus genitales y cuerpo masculino, es decir, el problema reside en las exigencias sociales demandadas sobre su cuerpo. No obstante, en el caso de Flor, si bien él se siente cómodo con su "cuerpa", narra un malestar con sus genitales.

Esta insatisfacción con los lugares masculinos alcanza un sufrimiento intolerable que obliga a las personas a enfrentar la realidad de que son personas trans. Para Flor el daño psicológico y emocional ("me quería matar cada 5 días") que implicaba la represión de su identidad de género, le llevó a asumir su identidad trans en décimo. Aunque desde ese momento su construcción y transición de género experimentó distintos altibajos como se ha mencionado anteriormente. En Carli esto ocurre mientras trabajaba en un colegio que le exigía una estética y comportamiento hipermasculino; este acontecimiento moviliza a la persona a buscar ayuda en grupos de apoyo a personas trans (GAAT) dado que reconoce no ser un hombre sino una mujer trans.

El contexto del GAAT visibiliza diversas experiencias de vida trans las cuales no son exclusivamente binarias; por lo tanto, este grupo se convierte en un lugar de intercambio de vivencias que llevan a la persona a cuestionar de nuevo su género creando así la identidad intergénero como una nueva forma de darle sentido a su existencia. Cabe destacar que dicha categoría surge a falta de conocimiento de otras formas de nombrar las experiencias de vida trans que rompen el binario del género.

De igual forma, existen diversas fuentes de información y personas que influyen en el cuestionamiento de la identidad de género impuesta al nacer. Por ejemplo, en el caso de Carli una mujer trans estilista en el barrio de él, la cual suscitaba curiosidad y temor dado que la persona veía en ella algo que podía llegar a ser. Mientras que para Flor, por un lado, personalidades como Brigitte Baptiste, Laisa, los *youtubers* "maricas" y las redes sociales

promovieron el coraje y el valor para asumir y manifestar quien realmente era. Por otro lado, en un inicio su madre se configura como el principal referente de belleza y feminidad.

Del mismo modo, instituciones como el GAAT y colectivos como Guarrilleras, contribuyen al reconocimiento de una identidad que existe por fuera de la normatividad del género gracias a la diversidad del fenómeno trans que reside en estos espacios. Además, las aproximaciones a la teoría y literatura queer y transfeminista representan una posibilidad de educarse y reconciliarse con sus vivencias transgénero. Asimismo, para Carli resulta de suma importancia la experiencia de conocimiento e interacción con culturas ancestrales norteamericanas, donde un indígena le introduce en el tema de los "dos espíritus" y lo invita a investigar sobre esta identidad. A raíz de esta vivencia la persona siente que halla su lugar en el mundo y comienza a concebir su identidad como un aspecto energético y espiritual.

De acuerdo con el proceso mencionado anteriormente, se construye una identidad no binaria significada de forma diferente según cada persona. Por una parte, Flor comprende su identidad no binaria como una posibilidad de enunciarse afuera de las categorías binarias del género (Hombre, Mujer). Si bien entiende lo no binario como una subcategoría de su identidad trans, esta resulta de igual importancia para ella y la forma de enunciarlas depende del contexto donde se encuentre. Por otra parte, Carli basa su identidad en la coexistencia de una energía femenina y masculina (Venus y Marte), en la cual, si bien siente que existe una predominancia de la parte femenina, disfruta de las posibilidades que su masculinidad le permite. Sin embargo, la persona ha deconstruido esta masculinidad para posicionarla desde una perspectiva de la no violencia.

Adicionalmente, la forma de manifestar estas identidades difiere bastante de los estereotipos relacionados con las personas no binarias (androginia, neutralidad), ya que Flor expresa su identidad apostando por una hiperfeminización estética (faldas, tacones, maquillaje) y física (terapia de reemplazo hormonal que influye en el crecimiento de los

senos), mientras que Carli presenta una estética predominantemente masculina, en la cual puede incluir, en distintas ocasiones, elementos femeninos (maquillaje, vestidos, tacones).

#### **4.1.1. Exploración de género**

La *exploración del género* atraviesa todo el proceso de construcción identitaria; esta consiste en distintos encuentros e interacciones de las personas con la categoría género. En dicha exploración las personas se relacionan con diversos elementos catalogados como femeninos los cuales les producen satisfacción y van configurando sus gustos y preferencias. Sin embargo, las personas se encuentran inmersas en contextos donde circulan gran variedad de discursos que transmiten una normatividad del género y determinan qué cosas son para niños y que cosas para niñas. Por ende, en caso de no acoplarse a esta, reciben sanciones sociales que limitan la exploración del género, la cual continúan pero con temor y angustia.

De acuerdo con lo anterior, las diferentes aproximaciones al género consolidan una aspiración por una estética femenina y el uso de prendas de este tipo (uniforme de las niñas, vestidos y tacones de la madre). Este deseo pudo verse parcialmente satisfecho cuando en el caso de Flor, ella se maquillaba, pintaba las uñas y usaba vestidos a escondidas en casa de sus amigas y en el baño de su hogar; así como en el contexto del colegio personalizado donde llevaba una vida como mujer trans. Para Carli, dicha exploración tuvo lugar en contextos artísticos (danzas, teatro) donde la persona usaba faldas, maquillaje, e incluso representaba personajes femeninos. Además, como eran espacios concretos, la persona podía romper los roles de género sin señalamientos, pues estaban justificados por las obras que hacían y los bailes que performaban. De esta forma, tanto los lugares artísticos como el contexto escolar (colegio personalizado) se configuran como ambientes seguros para la exploración del género. No obstante, fuera de estos espacios las personas mantenían una actuación basada en actividades y conductas masculinas que les causaban incomodidad y malestar, pero no abandonaban por las repercusiones sociales que suponía un performance diferente.

Estos procesos alcanzan un hito de plenitud cuando las personas se aproximan y asumen su identidad desde lo no binario. Por ejemplo, Flor explora su género, libre de cualquier restricción, a través del “trepe” en el contexto de las “Guarrilleras” y principalmente en el Ball de las Tupamaras donde implementa en su estética los atributos que deseaba sin los estereotipos socialmente asignados a estos. Por lo tanto, esta experiencia le proporciona una fuerte felicidad y tranquilidad a la persona (“soy no binarie, soy una chimba y soy hermore”). Asimismo, Carli comenzó a comprar y utilizar prendas independientemente del género de estas.

#### **4.2. Transición de género**

Durante el proceso de transición se identificaron varios *hitos*, los cuales varían en función de la vida de las personas. En la historia de Carli, el primero corresponde a un profundo cuestionamiento de la identidad que se dio mientras trabajaba como profesor; allí él experimentó un gran malestar e incomodidad derivado de las expectativas sociales que se tienen sobre la masculinidad, tanto así que el sufrimiento llegó a ser insoportable y toma la decisión de hacer una transición a mujer.

Lo anterior repercute en la llegada de Carli al GAAT para buscar apoyo con la decisión que había tomado, allí conoce mujeres trans que lo exhortan a realizar la transición hacia lo femenino para estar tranquilo consigo mismo. Sin embargo, el conocimiento de otras experiencias de vida trans, favorecieron que él se diese cuenta que su desborde emocional le estaba llevando a tomar decisiones apresuradas las cuales quizás tampoco eran lo que él realmente quería. Sumado a esto, al entrar en contacto con mujeres trans en ejercicio de la prostitución la persona reconoce mejor los costos sociales que implican ser una mujer transgénero y cuestiona si esta es su identidad. No obstante, cabe resaltar que la persona lejos de sentir miedo por el tránsito, es consciente de que el ser mujer tampoco le permitiría estar cómodo consigo mismo, por ende, empieza su búsqueda por una nueva identidad.

Posteriormente la persona se identifica como intergénero, término construido con sus amigos del GAAT, para nombrar su vivencia no binaria. Esta identidad es utilizada hasta que conoce al indígena que le invita a explorar y conocer más sobre la identidad de los dos espíritus, la cual se acopla con sus sentires y con lo que había experimentado por mucho tiempo. Para manifestar la idea de los dos espíritus Carli realizó un cambio de nombre y su sexo en su cédula para mostrar esa doble espiritualidad que siente en si mismo.

El siguiente hito se refiere a la compra de unas botas negras con tacón, así como una paleta de sombras de colores mates y oscuros lo cual le causaba mucha felicidad pues le permitía expresar mejor sus verdaderos gustos y así sentirse empoderade. No obstante, en un punto la persona sintió que estaba cayendo en un estereotipo con respecto a las personas trans no binarias, por lo tanto, se obligaba a vestirse de tal manera que las personas fueran conscientes de su no binariedad. El último hito de la persona alude a la construcción de relaciones afectivas basadas en el respeto y el reconocimiento de su identidad, además, a partir de la validación de la existencia de distintas experiencias no binarias elle ahora no se fuerza a personificar un estereotipo, más bien, siente la libertad de manifestar su identidad de la manera en que le place.

En referencia a la historia de Flor, el primer hito fue reconocer su identidad trans a los 12 años en un momento de suma confusión derivada de darse cuenta que, aun cuando la gente esperaba que fuera un niño, elle no se sentía como tal. Por lo tanto, a través del internet encuentra el significado de transgénero, el cual le da sentido a sus sentires de esa época. Posteriormente, el acompañamiento psicológico que recibió por parte de una terapeuta en su colegio personalizado, se convierte en un espacio de exploración de su identidad trans, que permite su identificación como mujer a la edad de 15 años cuando estaba cursando décimo grado de bachillerato. Asimismo, en este contexto escolar que apoyaba y respetaba su proceso de transición, Flor se cambia el nombre a Maia Jazmín, y empieza a usar faldas y

maquillaje. Lo anterior resulta importante pues según él “la transición comienza cuando uno se reconoce como trans, porque el nombrarte y reconocerte implica muchas cosas y también implica como un deseo casi incontrolable de encontrar tu autenticidad”.

La transición de Flor se interrumpe por múltiples problemas que vivía con su familia a razón de dicho proceso. Sin embargo, esta pausa le permitió explorar lo masculino y darse cuenta de que esto se encontraba muy alejado de la imagen que tenía de sí mismo y de cómo quería que la gente le percibiera. Asimismo, continúa su exploración de la estética femenina y alternativa de moda, la cual influyó en la construcción de su identidad no binaria y en la transición de género que está llevando actualmente. Luego de esto, Flor retoma su proceso de transición en la universidad, en donde comienza con el uso de tops y aretes; estos últimos se convertirán en un símbolo de esta nueva etapa de su vida ya que no solo trajeron consigo cosas negativas (peleas familiares) sino también cosas positivas (aceptación y reconocimiento).

Otro hito importante es la escogencia de su nombre, que tiene lugar en su colectiva “Guarrilleras”. En este espacio las personas resignifican el insulto “severa flor” y de ahí se deriva su nombre “Flor”. Adicionalmente, reordena sus apellidos (primero el de su madre y luego el de su padre) y comienza a implementar pronombres neutros para referirse a sí mismo. Esto permite que la persona deje de nombrarse en su mente como un hombre y comience a pensarse desde lo no binario. De esta forma, empieza presentarse en sociedad como Flor y a demandar en otros espacios (clases, reuniones con amigos, etc.) el respeto que se merece.

Asimismo, en contextos artísticos como el Ball de las Tupamaras, realizado el 15 de noviembre del 2019, Flor tuvo la oportunidad de caminar en una categoría trepada; esto favoreció que él pudiese expresar su identidad al máximo dado que el “trepe” se configura como una herramienta política y de autodescubrimiento la cual le permite la construcción de

una estética personal, no necesariamente ligada a las tendencias de la moda, que transgrede la normatividad social. A raíz de lo anterior, él decide treparse todos los días, independientemente del contexto en el que se encuentre (supermercado, universidad, trabajo, etc.).

Otro hito identificado es el cambio de carrera a artes visuales donde vive plenamente como Flor. Esta es una época donde se integran los distintos cambios que había estado haciendo en su vida. De este modo, ingresa con una apuesta identitaria y política establecida, la cual se traduce en la lucha por el reconocimiento de su nombre, sus pronombres, así como por el respeto de su identidad trans no binaria y la forma en que la manifiesta; incluso si esto representa la generación de conflictos en la universidad. Simultáneamente, la educación con respecto a temas trans y de interseccionalidad en distintas disciplinas (arte, historia, literatura) se convierte en catalizadores de la transición, además, permiten la concientización de la exclusión que se vive por parte del sistema al transgredirlo. Por último, todas las vivencias mencionadas con anterioridad se convierten en impulsores para retomar el proceso de terapia de reemplazo hormonal, el cual le permite estar más cómodo con su cuerpo, aun cuando este proceso puede llegar a ser doloroso.

#### **4.2.1. Violencia**

Las personas con experiencia de vida trans se enfrentan a distintas *violencias* a lo largo de su ciclo vital. En el caso de las personas entrevistadas estas violencias empiezan desde el colegio donde son víctimas de humillaciones, violencia física y psicológica a raíz de su transgresión de los roles de género existentes en torno a los hombres. Ante esto refieren: “los niños me molestaban mucho porque yo todo el tiempo fui un niño muy amanerado, sobre todo de niño era un niño supremamente amanerado”, “fue un bullying como súper físico, como que me golpeaban y me decían mucho “ay severa flor, no sé qué”.

Del mismo modo, Flor ha vivido distintas manifestaciones de la violencia dentro de la universidad. Por ejemplo, en varias ocasiones ha sido víctima de agresiones en los baños (empujones, miradas de rechazo e intentos de no entrar en contacto con elle). Asimismo, la universidad se ha negado a reconocer su identidad justificándose en la falta de reconocimiento por parte del Estado de la misma.

De igual forma, aun cuando el sector LGBT pretende el reconocimiento de la diversidad sexual y de género, en este, principalmente en el mundo gay se evidencian distintas violencias hacia las personas trans y femeninas. Fundamentalmente, esto se da por medio de los discursos tales como "que boletas esas locas", "que boleta la botadera de plumas", "somos gays pero no somos mujeres".

Asimismo, aunque es posible y permitido por la ley realizar cambios de nombre y sexo en el documento de identidad, dicho proceso puede tener muchos obstáculos y trabas entre estos, el elevado costo que implica este procedimiento ocasionando que para algunas personas trans esto no sea una opción o incluso una prioridad. Además, el Estado colombiano carece de medidas jurídicas para el reconocimiento de las personas trans no binarias; lo que genera un vacío legal en distintas situaciones como la prestación del servicio militar y la judicialización de estas personas. Por lo tanto, la falta de apoyo y reconocimiento por parte del Estado de estas problemáticas supone la negación de las identidades trans no binarias ante el mismo y otros contextos de la cotidianidad.

De modo similar, la discriminación y el acoso callejero hacen parte de la cotidianidad de las personas trans. Esto puede ir desde la expulsión de sitios públicos, palabras de odio, burlas y amenazas de golpes hasta violencia física y sexual. Adicionalmente, enfrentar este tipo de agresiones es complejo ya que según Flor "tú cómo vas a pelear con alguien que dice que no existes y te ridiculiza ¿sabes? no sé, siento que luchar contra la burla es difícil porque

la gente no está siendo agresiva en el sentido de te voy a golpear sino que se está riendo. Entonces ¿cómo haces para que no te consideren un chiste?”.

En este orden de ideas, la violencia con respecto a las personas trans no binarias se manifiesta a través de la falta de reconocimiento e invalidación de sus identidades “Tú comienzas a transitar y empiezas a sentir la negación de tu identidad, o sea, la gente te anula, te dice *no tú no eres eso que estás diciendo que eres*. Y pues no creas esas cosas se meten mucho en la cabeza durante mucho tiempo en la pandemia pensé *¿será que ser no binario si se puede o será que yo estoy loca marica? ¿Qué tal que yo esté enferma?* pero obviamente no”. Incluso esto se da por medio de discursos normativos de la transición como "yo no me he puesto todo esto que me puesto, yo no me echó todas las operaciones que me he hecho, no me he aguantado toda la mierda que me he aguantado para que ahora una persona venga a decir que no son ni de aquí ni de allá, me parece una falta de respeto, (...) no existimos o estamos confundidos, o en algún momento daremos el paso, alguna cosa así”.

#### **4.3. Comprensión de la transición**

*La transición de género se comprende* como un proceso liberador que les permite a las personas ser más genuinas y auténticas, “es que una hace el mundo como una quiere que sea y eso también va en el cuerpo y en lo personal”. Este proceso puede fluir y variar constantemente a lo largo de la vida, por esto no hay absolutos. No obstante, la transición puede conllevar a distintos costos sociales y políticos en función de los cambios que la persona realiza sobre sí misma. De este modo, en algunas ocasiones las transiciones pueden forzarse a ser hipermasculinas o femeninas en aras de mitigar la discriminación y la violencia a raíz de ser una persona transgénero. Por consiguiente, variables como las intervenciones quirúrgicas y/o la terapia de reemplazo hormonal, pueden influir en las dificultades que afrontan las personas trans dado que contribuyen a la normalización de las mismas. Cabe destacar que estas diferencias no determinan la importancia y el significado del proceso en la

vida de la persona, pues para ellos ha sido un lugar de resignificación de diversas experiencias dolorosas de la niñez, adolescencia y parte de la adultez.

Asimismo, la transición de género es una forma de las personas para reconocer su propia existencia, la cual viene acompañada del uso de pronombres neutros (elle, le, etc.) que les otorgan un lugar en el mundo y contribuyen a la normalización y validación de sus experiencias de vida trans no binaria. No obstante, este proceso puede conllevar a dificultades y sacrificios en la vida de las personas, tales como: la pérdida de amigos, del rendimiento académico, enfrentarse al proceso solas, dolores corporales (en caso de hormonización) y el detrimento de la tranquilidad emocional lo cual se evidencia en Flor cuando expresa “por el TRH, mis gorditos están en un punto entre las caderas y la cintura porque pues la grasa se reacomoda y lo odio y es un video porque alguien como yo, que siempre ha tenido problemas con su cuerpo es difícil eso. Entonces, como que es un ir y venir emocionalmente súper desgastante. A mí la transición me deja súper cansada”.

Cabe resaltar que, aun cuando las personas reconocen las múltiples adversidades que trae consigo la transición de género, esta les hace felices y les emociona pues por fin pueden expresar su verdadero ser; en palabras de Flor este proceso de tránsito implica “una felicidad trans”. Asimismo, gracias a esta experiencia las personas se vuelven resilientes para afrontar las dificultades de la vida. Es decir, permite “hacerle frente a los problemas, a las cosas y a las personas, eso era algo que yo nunca fui. Siempre era súper pasiva, la que nunca decía nada (...) Pero hay momentos de la vida que uno se para y me paré con las personas que nunca pensé que me iba a parar que fue la familia”.

Aunque las transiciones son diversas, estas se desarrollan en una sociedad que contiene imaginarios normativos sobre cómo deben ser las identidades disidentes. Por lo tanto, se tienen expectativas basadas en ideales exóticos tales como ir con la mitad de la cara maquillada y la otra no, o usar ropa andrógina (de hombre y mujer al mismo tiempo) que

pretenden generalizar las transiciones no binarias. Sin embargo, aun cuando esta expresión es válida para los que así los deseen, no es la norma. De esta forma, las personas entienden estos procesos de tránsito como diversos, únicos y especiales, los cuales no se encuentran condicionados a una normatividad de un deber ser trans.

#### **4.3.1. Salud mental**

De igual forma, las vivencias de las personas en su proceso de construcción y transición, relacionadas a la esfera de la *salud mental*, evidencian los prejuicios de los y las profesionales de la salud mental con respecto a la diversidad sexual y de género, los cuales convierten estos espacios, supuestamente de apoyo y confianza, en ambientes donde se vivía una constante indisposición e incomodidad que conllevaban a un enfrentamiento constante con el/la profesional. Por ejemplo, en la clínica Monserrat Flor narra sobre su psiquiatra que: “Ella me negaba todas las experiencias, todas las vivencias, y como que siempre era un enfrentamiento con ella, o sea, más allá de terapia era como yo ir a enfrentarme a la piroba y a que me dijera cosas”.

Asimismo, por un lado, estos ámbitos de la salud promueven la patologización de la experiencia de vida trans y la identidad de género lo cual conlleva en ocasiones a diagnósticos erróneos o planes de acción poco éticos. Esto se puede ver cuando un psiquiatra le recomienda a los padres de Flor la terapia de conversión, o cuando a una amiga de Carli le dijeron que tenía un “trastorno de personalidad múltiple” por comunicarle al psiquiatra su identidad no binaria.

Por otro lado, en caso de que se acepte el fenómeno trans, esto se da con base en la normatividad binaria; por ende, únicamente son válidas las transiciones de hombre-mujer, mujer-hombre. Igualmente, los profesionales de la salud mental creen que saben más de este fenómeno que las mismas personas trans, así pues, tienden a diagnosticarlas rápidamente con disforia de género, y a relacionarse con estas subestimando su conocimiento y experiencias

sobre el tema trans. Dichas experiencias repercuten en que la persona conciba la atención psicológica como un contexto que reproduce la homofobia, la transfobia, la patologización y la transnormatividad, lo cual favorece la desconfianza en este servicio.

No obstante, algunos espacios como Liberarte, un centro de atención de psicología clínica especializado en la diversidad sexual y de género, ofrecen miradas alternativas para concebir el acompañamiento psicológico como un lugar seguro y respeto por las disidencias. “fui a Liberarte y me pasaron un papelito para que pusiera mis pronombres y mis nombres y ellos como que me hablan con mis pronombres y sabían que era ser no binarie, eso fue como 10 de 10”.

Del mismo modo, el proceso de transición evoca tanto emociones positivas como negativas en las personas, dado que, les ha traído tranquilidad y estabilidad mental pero también sufren constantemente por el miedo a la violencia de la cual ellos mismos o sus amigos trans pueden ser víctimas “pensar que me van a matar todos los días es súper difícil, no es chimbeando, hace poquito yo me estaba poniendo a pensar ¿cuándo me va a tocar a mí, cuando le va a tocar a una de mis amigas? y eso es algo que te afecta”.

#### **4.3.2. Sexualidad**

La construcción y transición no binaria del género supone rupturas con las categorías de orientación sexual y la forma en que las personas vivencian la *sexualidad*. Por ejemplo, si la persona se identifica como gay, estaría afirmando ser un hombre atraído erótico/afectivamente por otros hombres. De esta forma, en el caso de la identidad *genderqueer* lo anterior resulta conflictivo puesto que, al no enunciarse desde uno de los géneros binarios, los significados de las orientaciones sexuales pierden sentido. Para dar respuesta a esto Carli resignifica categorías existentes (marica), para dar sentido a su deseo sexual y romántico, el cual se encuentra dirigido hacia personas que tengan una expresión masculina de su género (hombres cis, hombres trans, *tomboys*).

Por otra parte, para Flor su preferencia sexual y romántica se ha deconstruido gracias a la constitución de su identidad como persona trans no binaria. Es decir, el gusto que en un principio únicamente se encontraba dirigido hacia hombres cisgénero, ahora abarca a todo el espectro del género. Por lo tanto, él en ocasiones se enuncia como pansexual, aunque las etiquetas sexuales no tienen mucho significado para ella, pues en sus palabras: “estoy feliz de tener la tranquilidad de salir sin ningún prejuicio con alguien y no pensar como soy gay, o soy algo y solo me gustan los hombres y no puedo prestarle atención a nadie más. (...) Ahora me defino como nada, he intentado definirme como Pansexual<sup>7</sup>, pero la verdad esas etiquetas sexuales si me aburren, en mi vida solo necesite esta etiqueta del género, pero las sexuales si es como cojamos todes y ya”.

#### 4.3.3. Género

En cuanto al *género* Carli reconoce que es un constructo opresor que cimienta la subordinación femenina (mujer cis y mujer trans, expresiones feminizadas) y las disidencias sexuales y de género; por lo tanto, el género favorece el privilegio y la dominación masculina, cisgénero y heterosexual. Asimismo, la persona significa esta categoría como una cárcel para los individuos puesto que, establece y dictamina unos cánones que los humanos deben seguir incluso si esto les causa malestar y sufrimiento. Dicha cárcel impide que las personas puedan explorar libremente su identidad y así reconocer su posibilidad de fluir y transitar en el género. Cabe destacar que la persona también reconoce que esta opresión del género afecta a hombres cisgénero pues les instruye e impone que deben ser violentos y abstenerse de expresar sus emociones.

De acuerdo con lo anterior, la persona postula un mundo utópico donde se desencialice el género y tanto hombres como mujeres puedan vivir libres de las cadenas y

---

<sup>7</sup> Es una orientación sexual que alude al deseo erótico y romántico dirigido hacia una persona independientemente de su identidad de género, su expresión de género y su sexo biológico (Rice, 2015).

mandatos que este impone, es decir, un lugar donde todas las personas puedan existir como deseen y sin temor de sufrir violencias a raíz de sus estilos de vida. Además, en este espacio ideal no se hablaría de identidad sino de múltiples lugares de existencia donde tu valor este dado por lo que puedes ofrecerle al mundo en lugar de tu estética y tu sexo.

Con respecto a Flor, él reconoce que su transición le ha brindado nuevas comprensiones relacionadas con el género. Por lo tanto, si bien antes de su transición lo concebía como algo estático cuyo cambio era imposible, actualmente lo entiende como un aspecto performativo de las personas. De este modo, a raíz del "trepe" y el tránsito, él construye y performa su género, exteriorizando así su ser: "antes yo veía el género de afuera hacia adentro, es decir, como una imposición social en relación a ser hombre o mujer. Pero ahora veo el género como algo de adentro hacia fuera, de eso que quiero exteriorizar y mostrar, de eso que quiero hacer y cómo quiero que me vean".

Por un lado, en cuanto a la identidad de género, la transición cuestiona la concepción tradicional de esta, la cual alude a un aspecto fijo de la persona y preestablecido por el sexo asignado al nacer. Ahora se entiende como una construcción libre que puede vivirse y manifestarse de diversas maneras (hipermasculina, hiperfemenina, andrógina, etc.): "la identidad es el performance que más se acomoda a lo que quieres exteriorizar y a lo que eres puesto que lo puedes ir modificando a otras cosas que tú también quieras llegar a ser. (...)". Asimismo, se comprende como una cuestión política y de resistencia a asimilarse dentro de la normatividad del género binario. "La identidad es política en el contexto donde estamos y pues existir es resistir, y para mí ser no binario es una forma más de escupirle al sistema sin siquiera haberlo pedido".

Por otro lado, respecto a la expresión de género Flor piensa que esta es una herramienta de exteriorización y materialización del género, la cual es fluida y no concuerda necesariamente con el sexo asignado al nacer o la identidad de género. Y Carli plantea que

debería considerarse mejor como "expresión personal" la cual se refiere a la manera en que tú quieres ser vista y percibida por el mundo.

#### **4.3.4. Relaciones afectivas**

Durante el proceso de transición de Carli, las dinámicas de las *relaciones afectivas* en cuanto al contexto familiar, no tuvieron un cambio significativo, dado que si bien la persona no manifestaba su identidad de género abiertamente con sus padres, ellos no le pedían que se reprimiera o se ocultara, incluso, mientras ellos asimilaban y comprendían lo que significaba que asumiera nuevas preferencias e identidades. Con respecto al ámbito de las amistades la persona expresa que no ha tenido inconvenientes pues con los compañeros del colegio solo tiene contacto con una amiga que también hace parte del sector diverso.

Para les amigas de la universidad, aunque no tienen pleno conocimiento de que significa ser una persona trans no binaria, este tema tampoco es una causa de sufrimiento por lo que no es relevante para la relación. Y actualmente, su núcleo cercano de amigas le conocieron como una persona trans no binaria por ende, el afecto y la cercanía se han construido con total conocimiento de esto. Por último, en las relaciones romántico-afectivas la transición supone un cambio en la persona dado que ahora se relaciona principalmente con individuos que cuestionan el género de alguna manera y respetan las distintas experiencias de vida trans.

Las relaciones afectivas de Flor si experimentaron un mayor cambio en sus dinámicas. En el contexto familiar su identidad trans no binaria es negada completamente pues en sus palabras “Mi familia cree que es una basura, una confusión y se justifican en que yo al principio dije que era gay, y que yo era un hombre y ya”. Además, la relación con su familia es conflictiva y no encuentra en ella un apoyo, lo cual le hace cuestionar bastante el significado del hogar para elle. Sin embargo, gracias a la transición y al acercamiento que

tuvo a su colectiva “Guarrilleras” él pudo construir una nueva familia con la cual ha elaborado distintos proyectos de vida.

Asimismo, con respecto a sus amistades Flor ha tenido que finalizar y/o dejar ir varias de estas relaciones dado que no reconocen, ni respetan su identidad trans no binaria. Lo anterior se puede ver con amigas del colegio que le decían “yo no te conocía así”, por ende, se rehusaban a respetarle. Además, sus ex compañeros/as de la carrera de biología no hicieron el esfuerzo de mantener el contacto cuando él cambió de carrera y se alejaron. Por consiguiente, su principal núcleo de amistades actualmente está conformado por personas que ha conocido después de su transición, principalmente las de su colectivo.

De igual forma, las relaciones romántico-afectivas han adquirido nuevos significados a raíz de la experiencia de vida trans no binaria. Principalmente, en cuanto a la construcción del vínculo, el compartir la vivencia trans genera una conexión entre las personas que favorecen la comunicación y la expresión de los sentimientos. No obstante, él se ha encontrado involucrado en relaciones donde según sus palabras es un “secreto y un gusto culposo”, lo cual sumado a la discriminación, exclusión y fetichización de las identidades trans, le llevan a pensar que el amor trans puede ser inalcanzable. Por ende, “las relaciones se vuelven casi un aferrate y hagamos una vida a toda porque no sabemos si nos va a pasar algo, o si la gente nos va a dejar vivir, porque tú puedes estar muy feliz con alguien, pero imagínate tú llegar a un espacio y que todo el mundo te excluya, obviamente vas a tener problemas”.

## 5. Discusión y Conclusiones

La presente investigación pretendió comprender el proceso de construcción de identidades no binarias en las subjetividades que hacen transición de género. Por lo tanto, se plantearon tres objetivos específicos que permitieran lograr dicha comprensión, los cuales fueron: explorar las narrativas sobre la construcción de identidad trans no binaria, identificar los hitos del proceso de transición de género, e indagar por los significados construidos de la transición en el género. Cabe resaltar que no se aspira a generalizar la experiencia de vida trans no binaria, sino explorar en profundidad la historia particular de cada una de las participantes.

### 5.1. Construcción de identidad *genderqueer*/ no binaria

De acuerdo con lo anterior, para alcanzar la comprensión sobre la construcción de identidades de género no binarias, resulta de suma importancia explorar las narrativas acerca de dicha construcción, las cuales aluden a distintos contextos donde las personas interactúan y exploran el género así como a diversos actores que influyen en el desarrollo identitario. Estos ambientes son cruciales ya que las interacciones sociales que se generan allí afectan la construcción de la identidad de género (Páramo, 2008, Rocha, 2009). Por ejemplo, el contexto educativo es restrictivo y opresor, es decir, tuvo distintas dinámicas violentas que reprimieron la exploración de la identidad. No obstante, en algunas ocasiones el colegio facilitó espacios de seguridad y confianza que les permiten a las personas relacionarse con el género de distintas maneras; para Carli fue el teatro y la danza, mientras que para Flor fue el colegio personalizado donde tuvo apoyo en su transición como mujer trans.

De igual forma, en el proceso de construcción de la identidad no binaria ambas personas resaltan que durante momentos iniciales en su infancia gozaban de cierta libertad para explorar el género sin restricciones. Así pues, tenían diversas aproximaciones a elementos femeninos e incluso Flor asumía roles asignados socialmente a mujeres. No

obstante, cuando los roles de género se imponen sobre los dos individuos por parte de sus familias y el colegio, estos manifiestan sensaciones de inconformidad y malestar con su género en la infancia. Esto es particularmente importante pues según Fiani (2019) en el proceso de desarrollo de la identidad de género las personas suelen experimentar un malestar temprano alrededor de la imposición de normas binarias del género durante su infancia.

Según Clifford y Oxford (2007) a raíz del malestar temprano, las personas comienzan a externalizar estos sentimientos de confusión. En el caso de Flor y Carli este proceso se da inicialmente con la familia; no obstante, esta reacciona de forma negativa y patologiza sus sentires y vivencias. De igual forma, los recursos disponibles para la exploración de categorías que brinden significado a su malestar tienen un rol importante (Fiani, 2019). Por ejemplo, Flor contaba con el internet para buscar información lo que permitió encontrar una etiqueta para otorgarle sentido a su experiencia de forma temprana. Mientras que Carli carecía de este recurso puesto que en su juventud no estaba tan presente el internet, lo que implicó que elle hallara su lugar y etiqueta en la adultez temprana.

Asimismo, en la construcción de la identidad trans no binaria la influencia que tienen figuras como los *youtubers* “maricas”, la peluquera trans del barrio, Brigitte Baptiste, etc. se explica desde la teoría de la emergencia transgénero, la cual plantea la importancia de encontrar y reconocer la existencia de otras personas con experiencias similares a la propia (Gagné *et al.*, 1997). Esto facilita que les participantes encuentren discursos y vivencias que promueven la normalización de sus experiencias y por ende dejan de percibirse como marginadas sociales. Adicionalmente, dicho reconocimiento de experiencias trans en espacios como el GAAT o la colectiva “Guarrilleras” visibiliza historias de vida que favorecen el descubrimiento de gran variedad de posibilidades de vivir el fenómeno trans y llevar a cabo una transición, las cuales les permiten a las personas comprender sus experiencias desde una pluralidad.

Anudado a esto, durante este proceso las personas experimentan distintas “salidas del clóset” en función de la orientación sexual y la identidad de género. Por ende, en un primer momento, se identifican como gays o bisexuales, y en un segundo momento como personas trans, específicamente mujeres. Lo anterior se explica porque los participantes se encuentran inmersos en una sociedad heteronormada, la cual privilegia lo masculino heterosexual y denigra la feminidad y la disidencia sexual (Herek, 1999). De este modo, pareciera que existe una jerarquización de identidades, en donde es más aceptado socialmente ser homosexual/bisexual masculino que ser trans. Es decir, la degradación social que experimenta una persona gay es diferente a la de una persona trans, dado que lo primero se refiere a las relaciones con un otro, mientras que lo segundo alude a la inteligibilidad humana, en otras palabras, aquellas condiciones mediante las cuales los seres humanos son reconocidos como tales (Butler, 2013).

Durante estas construcciones identitarias, llama la atención el hecho de que las personas nunca se sintieron cómodas con la masculinidad hegemónica y las expectativas sociales que exige a los hombres; al contrario, siempre se sintieron diferentes. Por ende, los investigadores proponen nombrar dicha vivencia como una “*Identidad sentida*” dado que refiere a una conciencia temprana del rechazo e incomodidad con la identidad de género asignada al nacer, acompañada por una certeza de ser algo más. Lo cual perdura a lo largo del tiempo. Adicionalmente, en primera instancia las personas nombran esa “*Identidad sentida*” desde la etiqueta mujer más diversas experiencias les hacen cuestionar dicha decisión, dado que no se sentían identificadas dentro de esa categoría; no obstante, en su momento, era la única posibilidad de ser trans que conocían.

De acuerdo con lo anterior, Flor y Carli en su construcción de identidad de género no binaria se enmarcan en la desidentificación, negándose a adscribirse dentro categorías dicotómicas del binario de género (Hombre, Mujer), aun cuando presentan características,

atributos o comportamientos asociados a dichas categorías (Muñoz, 1999, Stachowiak, 2017). Por ejemplo, aunque Flor y Carli manifiestan una estética hiperfemenina y masculina (incorporando en algunas ocasiones elementos femeninos) respectivamente, se identifican como personas trans no binarias. Así pues, ambas participantes se rehúsan a sucumbir a los efectos normalizadores y disciplinarios de estas formaciones binarias de género (Preciado, 2005) y al mismo tiempo problematizan las normatividades de sexo y género (Jagose, 1997), ya que desafían los binarismos identitarios hombre-masculino, mujer-femenino.

Del mismo modo, Bradford *et al.* (2019), encontraron que en la construcción *genderqueer*, las personas suelen luchar por hallar una etiqueta apropiada que le otorgue sentido a su existencia. Una ejemplificación clara de esto serían las aproximaciones identitarias a lo no binario, pues Carli en un inicio asume una categoría construida por él y sus amigos del GAAT (intergénero), pero luego de su encuentro con sabidurías ancestrales opta por darle sentido a su experiencia a partir la identidad de los dos espíritus. Mientras que Flor logra darle significado a su identidad trans desde lo no binario gracias a sus vivencias en “Guarrilleras” y el trepe. De esta forma, ellos emprenden un proceso de autodeterminación, en el cual interactúan y negocian con las diversas categorías de identidad no binaria, para nombrar sus experiencias de vida y crear un sentido de pertenencia (Yeadon-Lee, 2016).

De acuerdo con lo anterior, se construye una identidad de género no binaria que leída desde la teoría *queer* sería una apuesta por lo transgresor, lo no normativo y la ruptura de patrones de normalización (Vidal-Ortiz *et al.*, 2014). Dicha identidad ilustra las incoherencias y genera disonancias en las relaciones supuestamente estables entre el sexo cromosómico-identidad de género-actuación de género (Jagose, 1997, Butler, 2007). Esto dado que se construye en sujetos asignados machos de la especie humana al nacer, cuya identidad de género no se fija o establece en las categorías dicotómicas del mismo (hombre, mujer) y se manifiesta a partir de distintos performances (rasgos, conductas, estéticas).

## 5.2. Transición de género

Por otra parte, las experiencias de vida trans no binarias del presente estudio se caracterizaron por llevar a cabo una transición de género, la cual se entendió como un proceso de cambio llevado a cabo por las personas trans con el propósito de lograr la identidad de género que sienten y desean que sea reconocida por el mundo exterior (Garosi, 2012). Cabe rescatar que este proceso puede conllevar a un tránsito hacia un género que no sea hombre o mujer y no se entiende exclusivamente como intervenciones quirúrgicas u hormonales, al contrario, la transición consiste en todos los cambios que realizaron las personas que afectaron su estilo de vida (APA, 2011). Dicho proceso consta de una serie de hitos que se expondrán a continuación.

En primera instancia, ambas personas experimentan unos “*Sentimientos catalizadores*” los cuales se traducen en confusión y sufrimiento para les participantes que promueven el cuestionamiento de las expectativas sociales con respecto a la identidad hombre, movilizándoles a comenzar su proceso de transición. Estos sentimientos se relacionan con lo propuesto por Budge *et al.* (2013) acerca de una fase de *pre-transición*, en donde las personas vivencian elevadas dificultades emocionales mientras lidian con la comprensión de su identidad de género.

Posteriormente, las personas buscan emprender su tránsito de género, en un inicio, hacia la categoría de género mujer. Este hito se ha denominado por les investigadores “*Vislumbrar y vivir en mi opuesto*”, dado que consiste en asumir la identidad mujer con base en la falta de comodidad con la categoría hombre. Sin embargo, este momento se vive de manera diferencial en función de les participantes. En el caso de Flor, elle logra enunciarse como mujer trans y vivenciar diversas experiencias desde este lugar identitario (se nombra como Maia Jazmín y apuesta por una estética hiperfemenina). Mientras que Carli, si bien se piensa como una mujer trans, no lleva a cabo un performance que manifiesta dicha identidad.

Asimismo, la transición es un proceso fluido que consta tanto de retrocesos como progresos; de esta forma, los investigadores plantean que las personas viven “*Movimientos en el género*” lo cual para Carli consiste en detener su proceso de transición pues en su búsqueda por un lugar en el mundo se vuelve consciente de que el camino que está recorriendo no es el más adecuado para dar sentido a su experiencia trans. Para Flor, dichos movimientos aluden a la suspensión de su tránsito a raíz de distintas problemáticas familiares; sin embargo, este momento le permitió reconocer que la etiqueta mujer no coincidía con su experiencia trans ya que era una categoría sin significado para él.

Otro hito significativo en la transición de género sería la aproximación de los participantes a la categoría no binaria, ya que en este momento las personas buscan hallar una etiqueta que represente sus sentires y aluda a sus vivencias (Gagné *et al.*, 1997). De este modo, el encontrar la identidad de género no binaria les permite dotar de un sentido de validez sus experiencias de vida, pues reconocen que hay una gran variedad de posibilidades de crear diversas identidades de género, en lugar de significarse únicamente en términos del binomio masculino-femenino (Monro, 2007). Por lo tanto, encuentran etiquetas que le dan un lugar a su existencia fuera del binarismo de género, para Carli en términos de los “dos espíritus” y para Flor el ser “no binarie”.

El siguiente momento crucial para el proceso de transición es asumir un nombre y pronombres con los cuales ellos pueden enunciar y expresar su nueva identidad (Gagné *et al.*, 1997). Dicho momento es de suma importancia puesto que el lenguaje se encarga de crear las condiciones específicas para que las personas puedan identificarse y reconocerse a sí mismas de distintas maneras (Páramo, 2008). Por lo tanto, realizar este proceso les facilita cambiar la forma en la que ellos mismos se conciben, dado que dejan de pensarse como hombres y mediante el discurso construyen una nueva realidad. Esto mediante el uso de pronombres neutros para entenderse como personas con una identidad de género no binaria.

Por otra parte, un último hito de la transición se ubica como los cambios graduales en la forma de manifestar el género de manera en que a las personas les gusta y les hace sentir seguras. De esta forma, las nuevas maneras de vestir y presentarse en la sociedad juegan un rol significativo en el proceso de transición (APA, 2011). En el caso de Carli comprar unas botas negras con tacón y unas sombras color mate representan la posibilidad de empoderarse para expresar quien realmente es. Para Flor el “trepe” se configura como una herramienta de autodescubrimiento la cual le permite la construcción de una estética personal, que transgrede la normatividad social. Dicha estética la empieza a implementar en su vida cotidiana de manera constante. Lo anterior le permite a las personas experimentar una conformidad interna con su construcción identitaria y sentir emociones positivas de aceptación de su identidad de género (Budge *et al.*, 2013).

De igual forma, a lo largo del proceso de transición de género las personas no binarias se enfrentan a distintas violencias ya que se encuentran inmersas en sociedades occidentales cuyas concepciones de género se basan en dos únicas y opuestas formas de identidad en dos categorías: hombre/macho y mujer/hembra (Matsuno y Budge, 2017). Así pues, Colombia no es la diferencia ya que si bien existe la posibilidad de cambiar el sexo y el nombre en el documento de identidad, esto solo puede hacerse con respecto a las categorías binarias (Mujer, Hombre) (Palomares y Rozo, 2019) lo cual cimienta un contexto macro que privilegia la dicotomía del género, legitimando de este modo distintas micro violencias.

De acuerdo con lo anterior, las personas trans *genderqueer* rompen con el paradigma binario del género impuesto por la sociedad, volviéndose objeto de diferentes formas de violencia (Matsuno y Budge, 2017). En el caso de Flor, elle experimenta la invisibilización de sus vivencias pues en la universidad no acceden a cambiar su nombre en el sistema, ya que el Estado no la reconoce como “no binaria”. Adicionalmente, Carli se ha enfrentado a la consideración de la falta de legitimidad de su identidad por parte incluso de otras personas

trans (hombres y mujeres) quienes a través de sus discursos descalifican las experiencias de vida trans no binarias. De este modo, los individuos no binarios tienen la necesidad de estar justificando continuamente su existencia para probar dentro del mismo sector transgénero la validez de sus identidades (Matsuno y Budge, 2017).

### **5.3. Comprensión de la transición**

El proceso de transición representa transformaciones en la vida de las personas; por lo tanto, el presente estudio encontró distintos significados que les participantes atribuyen a este y que derivan del mismo. En primer lugar, la transición de género se comprende como un cambio que desembocará en la identidad de género que una persona concibe para sí misma, logrando así trascender las categorías binarias de género (Ekins y King, 1999, Budge, et al., 2013). Es decir, según Flor y Carli es un proceso liberador que les permite ser más genuinos y auténticos. Asimismo, este puede variar y fluir constantemente a lo largo de la vida, por ende, no hay absolutos, lo cual se relaciona con lo propuesto por Córdova (2020) quien plantea la identidad como una construcción en constantes transformaciones y redefiniciones.

Asimismo, las personas reconocen que este proceso trae consigo sacrificios, costos sociales y soledad; pero a pesar de esto, es un cambio que están dispuestos a asumir pues les hace felices el poder por fin expresar su verdadero ser. De este modo, las personas sienten esperanza con respecto a su futuro y paz interior con la transición dado que esta ha sido una experiencia positiva y gratificante para sus vidas (Budge *et al.*, 2013).

Del mismo modo, el tránsito de género es un proceso diverso, único y especial, el cual no se encuentra condicionado a una normatividad de un deber ser trans. Por lo tanto, este se puede explorar mediante intervenciones quirúrgicas y hormonales en el cuerpo que aluden a desarrollar atributos fisiológicos femeninos o recurrir a distintas prendas de ropa o estilos de moda (Richards *et al.*, 2014, Yeadon-Lee, 2016). Una ejemplificación de lo anterior sería la terapia de reemplazo hormonal emprendida por Flor y su estética femenina/alternativa; y en

el caso de Carli su incorporación de distintos accesorios femeninos en su expresión de género.

Sin embargo, algunas personas no sienten la necesidad de manifestar su identidad *genderqueer* de esta manera (Yeadon-Lee, 2016). Por ejemplo, Carli en ocasiones expresa una estética predominantemente masculina aun cuando se identifica como no binarie. Cabe resaltar que los individuos *genderqueer* desafían y cuestionan los discursos hegemónicos sobre las transiciones de género acerca de “estar atrapado en un cuerpo erróneo” (Fiani, 2019). Por ende, los participantes resaltan la profunda apropiación que sienten de su cuerpo y la posibilidad de que las identidades de género se produzcan en cuerpos con diversas características sexuales, que vivencian diferentes aproximaciones y encuentros con el género, los cuales consolidan una identidad que puede manifestarse sin límites o precisiones (Monro, 2007).

En segundo lugar, los significados otorgados a la salud mental son dinámicos, es decir, las personas reconocen que el proceso les ha dado tranquilidad pero a la vez, ha desembocado en diversas situaciones de incomodidad y enfrentamiento con psicólogos y psiquiatras homofóbicos y transfóbicos. Lo anterior, debido a las pretensiones reduccionistas de estos sobre sus vivencias en términos únicamente de la disforia de género y concepciones patologizantes de la fluidez del género (Matsuno, 2019). Además, en caso de aceptar la experiencia trans, los profesionales de la salud mental suelen emplear un discurso que transmite la transnormatividad donde la única forma de transicionar es binaria (Nicolazzo, 2016). Dichas experiencias repercuten en que Carli y Flor conciben la atención psicológica como un contexto que carece de apoyo y donde prima la desconfianza.

En tercer lugar, la sexualidad alude a la capacidad de sentir placer, la forma en que nos relacionamos con nuestro cuerpo y la dirección de nuestros deseos eróticos y afectivos (Castillo, 2018); principalmente en el estudio esta se centró en la orientación sexual de les

participantes. Las identidades de género no binarias de ellos participantes se refieren a una identidad trans que no encaja dentro del espectro binario del género (Monro, 2019), lo cual supone rupturas con las etiquetas *mainstream* de orientación sexual (gay, lesbiana), dado que dichas etiquetas requieren de una identificación binaria de género (hombre, mujer).

De acuerdo con lo anterior, Carli resignifica categorías ya existentes como “marica” para nombrar su preferencia erótico-afectiva dirigida hacia personas con una expresión masculina del género (hombres cis, hombres trans, *tomboys*). Mientras que Flor encuentra estas categorías poco relevantes para su vida y su forma de relacionarse sexual y románticamente con otros individuos, la cual es independiente de su identidad de género. Por ende, si bien llegó a emplear la categoría pansexual, actualmente no usa ninguna etiqueta de orientación sexual, ya que el identificarse desde lo no binario supone un quiebre, de cierta manera, con la necesidad de estar encasillando todo de diferentes formas.

En cuarto lugar, el género es uno de los principales constructos cuya comprensión varía como resultado del proceso de transición. Así pues, Carli lo comprende como una categoría opresiva que consolida la subordinación femenina (mujer cis y trans, expresiones feminizadas) y de las disidencias sexuales y de género; favoreciendo así el privilegio y la dominación masculina, cisgénero y heterosexual. Lo anterior corresponde con lo propuesto por De Barbieri (1993) según la cual el género es un sistema de poder basado en jerarquías que han desfavorecido a las mujeres y privilegiado a los hombres. En cuanto a Flor, la transición le lleva a concebir el género como algo que, lejos de ser estático e invariable, sería un aspecto performativo de la persona. De esta forma, este en lugar de referirse a una manifestación externa de una esencia ligada al sexo biológico, sería constituido performativamente por las expresiones que se dicen son sus resultados (Butler, 2007).

Asimismo, la identidad de género actualmente se considera como una construcción libre que puede vivir y manifestarse de diversas maneras (hipermasculina, hiperfemenina,

andrógina, etc.). Por lo tanto, esta identidad es producto de una constante construcción en los cambiantes contextos históricos, culturales y políticos (Córdoba, 2005). De igual forma, la identidad de género es una posición y práctica de resistencia en donde “existir es resistir”. Lo anterior implica que las identidades no binarias, cuyos límites son imprecisos y flexibles, pueden concebirse como una posición política y estratégica (Hall, 2003), dado que sirven de apuesta transgresora del sistema normativo y binario de género.

En cuarto y último lugar, las dinámicas de las relaciones afectivas experimentan también un cambio derivado de la transición de género. En lo referente a las personas allegadas, ambas participantes comparten la experiencia de mantener pocas amistades de antes del proceso en su vida. Su núcleo actual está formado por personas que han conocido durante o después del proceso de transición. Esto se debe a la invalidación de sus nuevas identidades por parte de sus antiguos conocidos, lo cual está ligado a que estos se encuentran inmersos en una sociedad basada en el binarismo del género, donde existen dificultades para concebir identidades que rompen con ese modelo hegemónico (López y Platero, 2018). Por lo tanto, en aras de prevenir estas violencias las personas prefieren romper lazos con dichos conocidos.

Con respecto a las relaciones familiares, las experiencias de los participantes son distintas, esto se debe a que se encuentran en momentos diferentes de sus vidas; por ejemplo, Flor aún depende económicamente de sus padres mientras que Carli ya es independiente de su familia. De este modo, la familia de Carli no interfiere en sus decisiones aunque las respetan. Mientras que la familia de Flor, cimentada en la heteronormatividad, constantemente está negando su identidad y su proceso ya que únicamente reconoce las posibilidades binarias de existencia y considera lo demás como algo irreal. Asimismo, las relaciones romántico-afectivas tampoco tienen un panorama esperanzador para Flor dado que

elle lidia con la discriminación, exclusión y fetichización de las identidades transgénero, lo cual le lleva a concebir el amor trans como algo “inalcanzable”.

De acuerdo con lo mencionado en párrafos anteriores, la falta de apoyo emocional de amigos, familiares o personas allegadas contribuiría a generar emociones negativas del proceso (Budge *et al.*, 2013), en este caso relacionadas a la desesperanza amorosa con respecto a los vínculos afectivos y románticos. Ocasionando también que sean más selectivas en cuanto a las personas con las que potencialmente pueden establecer una relación.

### **Conclusiones**

En definitiva, a partir de lo expuesto en esta discusión el proceso de construcción de identidades no binarias en las personas que hacen transición de género, se entiende como una constante y fluida aproximación y exploración de distintos aspectos del género. Esta destaca por su carácter singular y único dado que cada persona significa su “no binariedad” de forma diferente. Asimismo, dicha construcción implica una desidentificación con las categorías binarias del género (hombre, mujer) que facilita el descubrimiento de nuevas identidades flexibles que otorgan sentido a sus sentires y vivencias. Dichas identidades, abarcadas en el espectro del género no binario, son lo suficientemente amplias para acoger en ellas tanto a personas que se identifican con “energías” masculinas y femeninas al mismo tiempo, como personas que se conciben por fuera de las categorías hombre y mujer. Además, si bien aluden a una “*Identidad sentida*” que dota de significado su existencia, se configuran como una apuesta política y práctica de resistencia a sucumbir en la normalización del *statu quo*.

Del mismo modo, las narrativas exploradas con las personas sobre su construcción de identidad no binaria, permitieron identificar contextos, actores e influencias que afectaron de manera significativa el desarrollo identitario de género. Adicionalmente, estas narrativas brindaron un panorama amplio y profundo de distintos momentos en el tiempo y el espacio donde las personas emplean diversas estrategias para enfrentar los retos demandados por un

contexto binario y normativo de género. Además, los relatos sobre la constitución de su identidad de género, evidenciaron el dinamismo presente en las distintas trayectorias de sus vidas; en donde es común que existan gran variedad de progresos o retrocesos, lo cual no implica patología o anormalidad.

Por otra parte, al explorar los relatos identitarios de las personas, se identificó la transición de género como un proceso fundamental para la constitución de una identidad no binaria. Esta transición si bien en un principio se moviliza a partir de “*Sentimientos Catalizadores*” de confusión y/o malestar, conlleva a las personas a vivir una experiencia que les trae paz y conformidad interna con su sentido de sí mismas. Adicionalmente, un aspecto fundamental de la transición es el encuentro con una identidad, nombre y pronombres que favorecen las condiciones necesarias para que las personas validen y a su vez se les reconozca su existencia. De igual forma, cuando las personas entran en el momento “*Vislumbrar y vivir en mi opuesto*” se observa la influencia del esquema de sociedad dicotómica donde en caso de no ser hombre, se es mujer, dado que no se enseñan otras posibilidades de ser y estar en el mundo. Cabe resaltar que, aun cuando la expresión de género no es de suma importancia para algunos individuos no binarios, para otros la posibilidad de construir una estética que manifieste los sentires es un aspecto fundamental en la transición de género.

Finalmente, los diversos procesos de transición facilitan en las personas la construcción y deconstrucción de distintos significados otorgados a gran variedad de categorías, a partir de vivencias ligadas a dichos procesos que transcurren en el ciclo vital. Principalmente, la transición se comprende por los participantes como un proceso que si bien implica sacrificios, sufrimientos y pérdidas, están dispuestos a llevarlo y asumirlo ya que permite la liberación de la persona y la expresión genuina de su ser.

A modo de conclusión, de acuerdo con lo presentado en este estudio, los desafíos que enfrenta la Psicología son amplios. En primer lugar, la academia y el saber psicológico deben cuestionar las teorías existentes que plantean la identidad como algo fijo e invariable, pues en este trabajo se puede dar cuenta que las identidades como plantea Hall (2003) están en constante cambio, fluidez y transformación. Además, se debe sospechar de las teorías propuestas sobre el desarrollo del género binario (Hombre, Mujer) y contemplar la posibilidad de explorar el género de una forma diversa en donde interactúan distintas características sexuales, experiencias de género y expresiones del mismo para dar lugar a una gran variedad de posibilidades de identidades de género (Monro, 2007).

Asimismo, los profesionales en la salud deben saber con claridad qué prejuicios tienen respecto a las identidades de género, los procesos de construcción de estas y las transiciones en el género, con el fin de no reproducir microviolencias en el espacio de consulta. Además, los psicólogos/as/es y psiquiatras deberían ser cautelosos con los diagnósticos clínicos de disforia de género y disociativo de la personalidad, etc., en aras de prevenir una patologización de la experiencia de vida trans no binaria. Lo anterior con la finalidad de dar respuesta oportuna y adecuada a las demandas de los, las y les consultantes, previniendo así la significación de estos espacios como lugares de incomodidad, desconfianza e invalidación de las vivencias.

De acuerdo con esto, se propone que el acompañamiento psicológico esté basado en promover el empoderamiento de las personas para autodefinir su género en relación con sus sentires y modos de vivir auténticos y genuinos. Por ende, los profesionales deben abstenerse de imponer una transnormatividad que dictamine cuál es la identidad de género de la persona y cómo debe realizar su proceso de transición. Al contrario, estos deben contribuir a que, junto con los individuos, se pueda luchar contra posibles factores que dificultan la afirmación de sus identidades de género.

## Referencias Bibliográficas

- American Psychological Association. (2011). Sobre las personas trans, la identidad de género y la expresión de género. Recuperado de:  
<https://www.apa.org/topics/lgbt/brochure-personas-trans.pdf>
- .Butler, J. (2013). Hacerle justicia a alguien: la reasignación de sexo y las alegorías de la transexualidad. *Debate Feminista*, 47, 3-21.
- Arjonilla, E. (2014). Reframing care practices on transgender health: The International campaign Stop Trans Pathologization. The Institute for Advance Studies on Science, Technology, and Society, Graz, Austria.
- Bedoya, M. y Arango, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva: Revista de trabajo social e intervención social*, (17), 353-378.
- Bertomeu, A. F., y Osborne, R. (2019). Sexualidades en Movimiento: géneros, cuerpos, identidades, deseos. Encrucijadas: *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (17), 1.
- Bradford, N. J., Rider, G. N., Catalpa, J. M., Morrow, Q. J., Berg, D. R., Spencer, K. G., & McGuire, J. K. (2019). Creating gender: A thematic analysis of genderqueer narratives. *International Journal of Transgenderism*, 20(2-3), 155-168.
- Budge, S., Katz-Wise, S., Tebbe, E., Howard, K., Schneider, C., y Rodriguez, A. (2013). Transgender emotional and coping processes: Facilitative and avoidant coping throughout gender transitioning. *The Counseling Psychologist*, 41(4), 601-647.
- Burgwal, A., Gvianishvili, N., Hård, V., Kata, J., García Nieto, I., Orre, C., y Motmans, J. (2019). *Health disparities between binary and non binary trans people: A community-driven survey*. *International Journal of Transgenderism*, 20(2-3), 218-229.

- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, 18, 296-314.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós
- Castillo, E. (2018). LGBT una minoría planetaria. No somos etcétera. Bogota: Penguin Random House S.A.S. pp. 25-52
- Ceballos, A. (2005). Teoría Rarita. *Teoría Queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Egales Editorial.
- Chang, S. C., Singh, A. A., & Rossman, K. (2017). Gender and sexual orientation diversity within the TGNC community. In A. Singh & I. dickey (Eds.), *Affirmative counseling and psychological practice with transgender and gender nonconforming clients* (pp. 19–40). Washington, DC: American Psychological Association. Coleman, E., Bockting, W., Botzer, M., Cohen-Kettenis.
- Clark, B. A., Veale, J. F., Townsend, M., Frohard-Dourlent, H., & Saewyc, E. (2018). Non-binary youth: Access to gender-affirming primary health care. *International Journal of Transgenderism*, 19(2), 158–169
- Clarke, V., Ellis, S. J., Peel, E., & Riggs, D. W. (2010). *Lesbian, gay, bisexual, trans and queer psychology: An introduction*. Cambridge University Press.
- Clifford, C. and Orford, J. (2007). The experience of social power in the lives of trans people. In V. Clarke and E. Peel (eds.). *Out in psychology: lesbian, gay, bisexual, trans and queer perspectives* (pp. 195–216). Chichester: Wiley.
- Córdoba, D. (2005). Teoría queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad, hacia la politización de la sexualidad. *Teoría Queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Egales Editorial.
- Córdova Quero, H. (2020). Hacia un breve glosario queer: algunas nociones acerca del género, la sexualidad y la teoría queer. *Análisis*, 52(96), 1–39.

- Corral, R. (2004). Qué es la subjetividad. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1 (4), 185-199.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative inquiry: Choosing among five approaches*. Los Angeles, CA, 244.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en sociología*, (18), 145-169.
- De Lauretis, T. (1991). Queer theory: Lesbian and gay sexualities. *Differences. Journal of Feminist Cultural Studies*, 3(2), iii-xviii.
- Devor, A. H. (2004). Witnessing and mirroring: A fourteen stage model of transsexual identity formation. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, 8(1-2), 41-67.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Ekins, R., & King, D. (1999). Towards a sociology of transgendered bodies. *The Sociological Review*, 47(3), 580-602.
- Fiani, C. (2017). *Beyond the binary: Gender identity and mental health among transgender and gender non-conforming adults* (Tesis de doctorado). John Jay college, The City University of New York.
- Gagné, P., Tewksbury, R. y McGaughey, D. (1997). Coming out and crossing over: identity formation and proclamation in a transgender community. *Gender and Society*, 11(4), 478-508.
- García, D. (2013). *Intersexualidad y teoría queer*. Discurso, Universidad de Almería
- Garosi, E. (2012). "Hacer" lo trans: Estrategias y procesos de transición de género en Turín (Italia). *Cuicuilco*, 19(54), 139-171.
- Government Equalities Office (2018). *National LGBT survey: Research report*. Recuperado de <https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/>

- attachment\_data/file/721704/LGBT-survey-research-report. pdf (accessed 13.9.18).
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39.
- Hennessey, R (1993) '*Queer Theory: A Review of the differences Special Issue and Wittig's The Straight Mind Signs: Journal of Women in Culture and Society* 18, pp. 964-73
- Herek, G. M. (1990). The context of anti-gay violence: Notes on cultural and psychological heterosexism. *Journal of interpersonal violence*, 5(3), 316-333.
- Hernández, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57(1), 99-116.
- Hernández, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 13(1).
- Jagose, A. (1997). *Queer theory: An introduction*. NYU Press.
- Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (5), 169-190.
- La Barbera, M. (2016). Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *Interdisciplina*, 4(8).
- Landín, M., y Sánchez, S. (2019). El método biográfico-narrativo: una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242.
- Levitt, H., y Hiestand, K. (2005). Gender within lesbian sexuality: Butch and femme perspectives. *Journal of Constructivist Psychology*, 18(1), 39-51.
- Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, sociedad y territorio*, 2(6), 295-310.
- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 23-60.

- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(1).
- Matsuno, E. (2019). Nonbinary-affirming psychological interventions. *Cognitive and Behavioral Practice*, 26(4), 617-628.
- Matsuno, E., y Budge, S. (2017). Non-binary/genderqueer identities: A critical review of the literature. *Current Sexual Health Reports*, 9(3), 116-120.
- Monro, S. (2007). Transmuting gender binaries: The theoretical challenge. *Sociological research online*, 12(1), 90-104.
- Monro, S. (2019). Non-binary and genderqueer: An overview of the field. *International Journal of Transgenderism*. 20:2-3, 126-131.
- Mossi, P., & Salvatore, S. (2015). Transición psicológica de significado a sentido. *European Journal of Education and Psychology*, 4(2).
- Muñoz, J. E. (1999). *Disidentifications: Queers of color and the performance of politics* (pp. 1–34). Minneapolis: University of Minnesota Press
- Nicolazzo, Z. (2016). "It's a hard line to walk": Black non-binary Trans collegians' perspectives on passing, realness, and trans-normativity. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 29(9), 1173–1188.
- Niemeyer, T. (2004). Construcción social: aplicación del grupo de discusión en praxis de equipo reflexivo en la investigación científica. *Revista de psicología*, 13(1), 9-20.
- Palomares, J. R., y Roza, C. A. (2019). El registro civil de las personas y el modelo no binario. *Ius et Praxis*, 25(3), 113-144.
- Páramo, P. (2008). La Construcción Psicosocial de la Identidad y del Self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3), 539–550.
- Pérez, L., y Solorzano, D. (2015). Racial microaggressions as a tool for critical race research. *Race Ethnicity and Education*, 18(3), 297-320.

- Platero, R. (2009). Transexualidad y agenda política: una historia de (dis) continuidades y patologización. *Política y sociedad*, 46(1), 107-128.
- Preciado, B. (2005). Multitudes queer. Nota para una política de los "anormales". *Nombres*, (19).
- Rice, K. (2015). Pansexuality. In P. Whelehan & A. Bolin (Eds.), *The International Encyclopedia of Human Sexuality*, 861–1042. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- Rich, A. (2001). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985* (pp. 41-86). Barcelona: Icaria.
- Richards, C., Bouman, W., Seal, L., Barker, M., Nieder T, y T'Sjoen, G. (2016) Non-binary or genderqueer genders, *International Review of Psychiatry*, 28:1, 95-102.
- Rocha, T. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259.
- Saez, J. (2005). El contexto socio político de surgimiento de la teoría queer. De la crisis Sida a Foucault. *Teoría Queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Egales Editorial.
- Sandoval, C. (2002). Características comunes a las diversas modalidades de investigación de corte cualitativo y sus diferencias con las de tipo cuantitativo. En: *Investigación cualitativa. Programa de especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de investigación Social*. Unidad 1. Bogotá: Arfo Editores.
- Sanger, T. (2008). Queer (y) ing gender and sexuality. Feeling queer or queer feelings: Radical approaches to counselling sex, sexualities and genders, 72-88.
- Serrano, J. F. (1999). Cuerpos contruidos para el espectáculo: Transformistas, strippers, y Drag Queens. *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, 185-198.

- Stachowiak, D. (2017). Queering it up, strutting our threads, and baring our souls: Genderqueer individuals negotiating social and felt sense of gender. *Journal of Gender Studies*, 26(5), 532-543.
- Sue, D.W. (2010). *Microaggressions in Everyday Life: Race, Gender, and Sexual Orientation*. Hoboken, NJ: John Wiley and Sons
- Suess, A. (2014). Cuestionamiento de dinámicas de patologización y exclusión discursiva desde perspectivas trans e intersex. *Revista de Estudios Sociales*, (49), 128-143.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (2008). La entrevista en profundidad. *Métodos cuantitativos aplicados*, 2, 194-216.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Valencia, Sayak (2015). “Del Queer al Cuir: ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur g-local”. Carrasco. R.y Fernando L. (Ed). *Del queer al cuir. Políticas de lo irreal*. Santiago de Querétaro, México: UAQ/Fontamara.
- Vidal-Ortiz, S., Viteri, M., y Amaya, J. (2014). Resignificaciones, prácticas y políticas queer en América Latina: otra agenda de cambio social. *Nómadas (Col)*, (41), 185-201.
- Villamizar, Y., y Gama, J. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. *Reflexiones metodológicas. Maguaré*, (10).
- Wittig, M. (1992). *The Straight Mind and Other Essays*, Boston: Beacon
- Wittman, Carl (1992) 'A Gay Manifesto' in Jay and Young (Eds) *Out of the Closets*, pp. 330-42
- Yeadon-Lee, T. (2016). What’s the story? Exploring online narratives of non-binary gender identities. *The International Journal of Interdisciplinary Social and Community Studies*, 11(2), 19-34.

## **6. Anexos**

### **6.1. Formato de consentimiento informado**

#### **CONSENTIMIENTO INFORMADO**

#### **Una aproximación a las narrativas de construcción de identidad no binaria en una transición de género**

##### **Introducción**

Dentro de la asignatura de Trabajo de Grado, los estudiantes Natalia Torres Patiño y Sebastián Villamizar Gil de Psicología de la Universidad Javeriana están llevando a cabo una investigación bajo la supervisión del docente (Ph.D) Manuel Roberto Escobar Cajamarca que tiene como objetivo comprender el proceso de construcción de identidades no binarias en las subjetividades que hacen transición de género.

##### **Procedimientos**

Si usted acepta participar en el estudio se le pedirá en el marco de dos entrevistas a profundidad, responder unas preguntas, que indagan por aspectos relacionados con la construcción identitaria, los significados construidos del proceso de transición y los hitos del mismo. Nos permitimos aclarar que no habrá respuestas correctas ni incorrectas, solamente queremos conocer su experiencia acerca de este tema, la cual consideramos muy valiosa. La entrevista tendrá una duración aproximada de 120 minutos. En cualquier momento de su desarrollo, podremos suspenderla si usted así lo desea y reanudarla cuando se sienta cómodo. Así mismo, se solicita que la entrevista pueda ser grabada.

##### **Confidencialidad**

Toda la información que usted nos proporcione, así como el material de audio para el estudio serán con fines investigativos y su publicación en los recursos bibliográficos de la Pontificia Universidad Javeriana. Por lo tanto, pretendemos utilizar su nombre en el presente

trabajo; no obstante, en caso de no aceptar, se empleará un nombre diferente con el propósito de proteger en todo momento su identidad.

### **Riesgos potenciales/compensación**

Los riesgos potenciales que implican su participación en el estudio son mínimos. Si alguna de las preguntas o temas que se traten durante la entrevista le hacen sentir incomodidad, por favor háganoslo saber. Estará en total libertad de no responder.

### **Participación voluntaria/Retiro**

La participación en este estudio es absolutamente voluntaria. Usted está en plena libertad de negarse a participar o de retirar su participación del mismo en cualquier momento.

### **Datos de contacto**

Si usted tiene alguna pregunta, comentario o preocupación con respecto al proyecto puede comunicarse con nosotros a los números celulares 3187965952 (Natalia Torres Patiño), y 3206820853 (Sebastián Villamizar Gil) o a los correos electrónicos nataliatorresp@javeriana.edu.co y villamizarsebastian@javeriana.edu.co

**¡Muchas gracias por tu participación!**

---

### **Certificado de consentimiento informado**

Leí o me leyeron la información y pude clarificar las dudas y hacer preguntas sobre esta investigación. Doy mi consentimiento, de mi libre voluntad y sin sentirme presionado de ninguna manera para participar en la entrevista.

Sí \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

Doy mi libre consentimiento, de mi libre voluntad y sin sentirme presionado de ninguna manera para grabar el audio de la entrevista.

Sí \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

Doy mi libre consentimiento, de mi libre voluntad y sin sentirme presionado de ninguna manera para usar mi nombre en la investigación

Sí \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_

Cédula: \_\_\_\_\_

Firma de la persona que obtuvo el consentimiento informado

\_\_\_\_\_

## 6.2. Relatos de vida

### Carli “Mi venus y mi marte”

#### “Mi venus y mi marte”

#### CARLI

Carli Castillo Rivera es una chica de 30 años de edad, es la hija mayor de una familia colombiana y tiene un hermano menor. Nació, creció y ha vivido en Bogotá, una ciudad con la cual sostiene una relación “amor-odio” pues es el lugar donde ha vivido un sin fin de experiencias significativas tanto positivas como negativas. Bogotá entonces ha sido el espacio contenedor de distintos sucesos de suma importancia para su vida; entre estos, la construcción de su identidad de género. Este proceso se remonta a su pasado, específicamente su infancia.

Sus primeros años se caracterizaron por la libertad de jugar con lo que quisiera; es decir, podía usar una bicicleta rosada y tener otras cosas de colores pasteles, muy asociadas a lo femenino sin ningún problema, puesto que para sus padres en un inicio esto no representaba ningún inconveniente. No obstante, a medida que él iba creciendo, poco a poco se enfrentó a distintas expectativas impuestas sobre los hombres, por ende, su posibilidad de explorar se vio limitada, lo cual le ocasionó sentimientos de tristeza. Un recuerdo que tuvo muy presente en el momento de la entrevista sobre esta limitación tuvo que ver con el uso de unas botas pantaneras de Lola Bunny que se le hacían preciosas. Sin embargo, al llegar al colegio las botas fomentaron burlas por parte de sus compañeros, ocasionando una incomodidad que promovió el desuso de las mismas.

A medida que pasaba el tiempo, Carli fue viviendo situaciones similares en otros contextos como su barrio, allí los niños comenzaron a cuestionar su uso de la bicicleta rosada. Mientras que en su familia se rehusaron a comprarle una Barbie de Ariel, la Sirenita, pues esos juguetes no eran para un niño; en cambio, le dieron de navidad una bicicleta azul. En

este momento, Carli comenzó a entender, en sus palabras, que había algo malo con él, ya que al expresar sus gustos por lo femenino en su casa, su colegio y el barrio estos eran rechazados. Sin embargo, por ese entonces iba a nacer su hermano menor, lo cual desvió este pensamiento; pero siempre tenía muy presente su atracción por cosas de niñas y la negativa que suponía la manifestación de dicho deseo. Sumado a esto, Carli comenzó a sentir atracción hacia los niños, no en términos de lo sexual, pero sí disfrutaba bastante compartir con ellos, aunque eso le causaba temor pues, como el gusto por lo femenino, no estaba “bien” para un niño.

No obstante, a pesar de estas sensaciones de malestar, siempre quiso verse como las niñas de su colegio, por ende, aspiraba usar el uniforme de estas e incluso representar personajes femeninos en juegos de roles. En particular, Carli recuerda su gusto por Sailor Moon, una animación japonesa que amó y ama en la actualidad, ya que en varias ocasiones junto con sus compañerites del colegio jugaba a interpretar los protagonistas. Así pues, él aspiraba ser Usagi de Sailor Moon por ende, cuando la niña que la interpretaba faltó al colegio, él en su inocencia, pidió ese rol. No obstante, una vez más, fue víctima de violencias por expresar deseos que no iban acorde con la masculinidad. Por consiguiente, después de este suceso, el *bullying* se hizo más fuerte en su colegio lo cual causó que sus padres le cambiaran de colegio puesto que le costaba muchísimo ir al mismo.

A raíz del acontecimiento anterior, Carli se retrajo bastante y decidió que, junto con el cambio de colegio, iba a hacer el ejercicio de ser una persona diferente y reprimir cualquier comportamiento muy amanerado. Sin embargo, de acuerdo con Carli, “su espíritu no binario le poseía” y comenzaba a expresarse y comportarse de forma femenina lo cual traía consigo burlas y humillaciones de sus pares. Por lo tanto, cuando llega a bachillerato se pone la tarea

de reprimir completamente la parte femenina de sí mismo que tanto le gustaba, y así ser “un hombre en todo el sentido de la palabra”.

Así pues, en el bachillerato ocultó totalmente sus manierismos y se propuso realizar una gran variedad de actividades relacionadas con los hombres como el baloncesto. Esto funcionó hasta finalizar octavo de bachillerato pues en noveno tuvo la oportunidad de cursar un énfasis de artes que ofrecía el colegio. Esto marcó un punto crucial para su exploración del género, ya que le permitió retomar la cercanía con su lado femenino. En este espacio, él pudo usar faldas y justificar este comportamiento con el discurso “yo esto lo hago porque es para danzas y que tiene de malo si yo solo lo hago ahí, o sea no lo hago en otros espacios”. Además, en el énfasis pudo compartir y hacer nuevas amistades con mujeres puesto que se sentía muchísimo más afín con ellas.

Esta nueva exploración fue continua hasta once de bachillerato, donde alcanzó la cúspide ya que pudo incursionar en una dramaturgia escrita para que hombres representaran mujeres de una forma paródica. En esta Carli, aun cuando era desde un carácter de burla, pudo acercarse más a la feminidad sin temor a señalamientos o humillaciones. Esa obra la recuerda como un momento mágico dado que tuvo la oportunidad de maquillarse, usar pelucas y vestidos, por lo tanto, se sentía la persona más feliz del mundo. Además, no era cualquier maquillaje o ropa, dado que el colegio se esforzó por contratar a maquilladoras profesionales e invertir en el vestuario, haciendo de esa obra una experiencia inolvidable.

Durante esta época, las chicas del colegio realizaron un montaje de la obra de *La casa de Bernarda Alba*; una obra que resaltaba por la profundidad de sus personajes femeninos, los cuales se convirtieron en aspiraciones para Carli, es decir, en ese momento él quería ser una mujer como las protagonistas. Sin embargo, estos deseos los vivía con temor por las

implicaciones que podrían traer para su vida, entonces también trataba de evitar esos pensamientos.

El temor a sus deseos se convirtió en un catalizador para contarle a su madre los sentires con respecto a su identidad de género. No obstante, ella reaccionó con miedo y decidió llevarle a un psicólogo pues no estaba bien que él se sintiera de esa forma. Este profesional lo recuerda con desdén ya que convirtió el espacio de consulta en un lugar de inseguridad y desconfianza, donde primaba la homofobia y se imponía el deber ser de un hombre. Esta experiencia fue tan horrible e incómoda que eliminó toda posibilidad de recurrir a psicólogos, mucho menos a la orientadora del colegio, puesto que sentía miedo de que la información compartida fuera divulgada. La experiencia del colegio llega a su fin con su graduación por ventanilla, cerrando así un capítulo de su vida, del cual si bien conservó dos amistades trató de desentenderse lo más que pudo.

Paralelamente a su historia del colegio, Carli vivía en un barrio en donde residía una mujer trans que le causaba tanto miedo como curiosidad pues era alguien que representaba aquello que podía llegar a ser, una persona que no reprimía su feminidad.

Unos años después, cuando Carli entra a la Universidad Pedagógica la represión de su identidad cambia significativamente pues exploró su sexualidad sin ninguna restricción. El ambiente universitario visibilizó que la gente podía vivir distintas experiencias sexuales y no recibir mayores señalamientos. Por ende, en un momento de suma libertad sale del closet como hombre gay con su familia y compañeros de la universidad. Para su familia en un principio esto fue difícil, principalmente para su madre quien se demoró un poco más en aceptarlo. Sin embargo, con el paso de los días lo asumió con tranquilidad. El hecho de aceptar su orientación sexual representó para Carli un momento de libertad en el cual pudo afirmar una parte importante de él; no obstante, sus deseos de explorar lo femenino seguían

reprimidos ya que sus amistades y los ambientes de homosociabilidad en general se caracterizaban por la denigración de lo femenino. De esta forma, Carli se encontraba permeada por múltiples discursos que transmitían una forma “correcta” de ser gay, y en esta la feminidad no estaba incluida.

La mayor parte de su pregrado la vivió de esta forma, experimentando lo gay pero reprimiendo su feminidad y aparentando ser algo que no era para encajar en su círculo social, algo muy similar a su experiencia del colegio. Sin embargo, a medida que se terminaba el pregrado, Carli tuvo la oportunidad de acercarse a otras cosas, leer cuestiones de lo queer y así irse reconciliando con ese lado femenino que había estado cohibiendo a lo largo del tiempo. Pero reconciliación no significaba la manifestación de esa parte de su persona.

Al finalizar la universidad, en 2016 Carli comenzó a trabajar como profesor en un colegio católico que tenía ciertas exigencias con respecto a la vestimenta y el actuar de un profesor, es decir, él tenía que ir todos los días con corbata y actuar como un hombre. Durante ese año, sintió un profundo malestar con respecto a las expectativas que tenían sobre él. Todo le causaba incomodidad, desde la vestimenta, hasta los roles que debía fingir para interactuar con sus estudiantes. La incomodidad se fue acumulando hasta que en un momento de desborde emocional dijo “soy una mujer trans”, lo cual le impulsó a buscar ayuda en el GAAT (Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans) donde actualmente trabaja.

En el GAAT Carli se encuentra con una diversidad de procesos de transición enorme que le permitieron profundizar en sus sentires y darse cuenta que el desborde emocional probablemente le estaba llevando a tomar una decisión que no daba sentido a su experiencia de vida. Adicionalmente, mientras estaba en el GAAT logra deconstruir muchísimas creencias patologizantes en relación a las personas trans, entre estas la disforia por los genitales puesto que él nunca la experimentó. Es más, nunca tuvo problema alguno por

como lucía su cuerpo. En ese momento, Carli comenzó a entender que su conflicto estaba relacionado con las expectativas sociales que se tenían sobre su cuerpo, ya que estas iban en contra de sus sentires y la forma en que deseaba vivir. Por lo tanto, para dar sentido a su experiencia trans, él junto a otros compañeros del GAAT deciden enunciarse desde lo “intergénero” pues sentían que este término expresaba mejor su vivencia de estar entre esos dos espectros del género (masculino, femenino).

Sumado a su tiempo en el GAAT, Carli comienza a realizar una maestría en Artes donde conoció personas más abiertas a discutir estos temas y por ende, tuvo su primera aproximación con lo no binario. Esta experiencia tuvo lugar en un encuentro con el pensamiento indígena, de una nación ancestral norteamericana, que lleva a cabo unos procesos de purificación espiritual muy interesantes llamados *inipis*. Cuando Carli entra en contacto con el indígena que dirigía la ceremonia, le comenta sobre sus sentires y experiencias trans a partir de las cuales este le habla de los “dos espíritus” y le invita a consultar más sobre este fascinante tema. Después de una búsqueda de información, se encuentra con un mundo de personas que, como él, sienten que ambas energías coexisten en ellos, ni hombre ni mujer. Esto le trae una paz infinita pues siente que por fin encontró un lugar en el mundo que le da sentido a su existencia. Así pues, esta es la identidad “no binaria” que él asume.

Unido a lo anterior, Carli se vinculó laboralmente al GAAT en donde posiciona el espacio para las personas trans no binarias y realizó un cambio en su documento de identidad para manifestar su doble espiritualidad. De esta forma, en la cédula cambió su sexo a femenino y mantuvo su nombre masculino. No obstante, para presentarse en sociedad emplea el nombre Carli, un nombre elegido por él. Así pues, cuando Carli se asumió como persona trans no binaria comenzó su transición. Su primer paso fue comprar gran variedad de ropa y

zapatos, independientemente del género que le han asignado a estos, entre sus primeras adquisiciones recuerda unas botas negras de tacón alto y una paleta de sombras de colores oscuros. Pero, al explorar de esta forma su identidad de género, fue cayendo sin pensarlo en un estereotipo sobre las personas no binarias. Entonces, durante seis meses se obligó a vestirse de tal forma que su expresión diera cuenta de su “no binariedad” y generara dudas con respecto a si era un hombre o una mujer. Sin embargo, el intercambio de vivencias con otros chiques en el GAAT le hizo cuestionarse la presión que estaba imponiendo sobre su identidad no binaria, dándose cuenta que esta puede expresarse de diversas formas y que no necesariamente tienen que ser el estereotipo andante de lo no binario.

Por lo tanto, Carli significa su identidad de género no binaria como un aspecto espiritual y/o energético, en donde conviven energías masculinas y femeninas al mismo tiempo, en términos astrológicos, su venus y su marte. De este modo, la expresión de la misma no tiene tanta relevancia para Carli, él puede maquillarse y usar ropa femenina, pero por deseo propio, no porque eso significa ser no binario.

**Flor “Una hace el mundo como quiere que sea**

**“Una hace el mundo como quiere que sea”**

## **FLOR**

Flor Chavela Gómez Molano es una chique de 19 años de edad. Él nació en Bogotá en el seno de una familia donde es el menor de cuatro hermanos. Si tuviera que definir en una palabra su ciudad diría que Bogotá es “oportunidades” pues ha sido un lugar de transformación, es decir, su espacio político de expresión y de diversas experiencias que han acompañado la construcción de su persona e identidad de género.

Al rastrear sus experiencias con respecto al género, Flor evocó una etapa particular de su vida, la niñez. Cuando era muy pequeña, específicamente en el jardín de niños, él no le daba importancia al género, por ende, disfrutaba ser la mamá y la esposa en juegos de roles. Además, le encantaba el trabajo doméstico e incluso se llamaba a sí misma Jeniffer, un nombre que al momento de la entrevista no recordaba claramente de dónde provenía. Por esa época, su madre era de mente abierta y le obsequiaba muñecas y distintas cosas, sin pensar en los roles de género detrás de los juguetes. Después del jardín, Flor entró a un colegio masculino en donde por unos años las cosas continuaron de forma similar, incluso les decía a los niños del colegio que cuando llegaba a su cuarto, oprimía un botón rosado y automáticamente todo se volvía rosado, bailaba ballet y se llamaba Jeniffer, pero sus padres querían que estudiara en ese colegio, por ende, debía fingir ser un niño. En ese momento de su vida, seguía interpretando los personajes femeninos en los juegos infantiles y hasta le decía a su familia que se casaría con un señor.

Sin embargo, su vida experimentó un giro de 180° cuando en primero tuvo su primera clase de educación sexual, la cual recuerda como perturbadora puesto que cimentaba cómo eran los niños y las niñas. Los niños tenían un pene y las niñas una vagina. Este acontecimiento sacudió a Flor ya que él tenía pene y no se sentía como un niño. Desde entonces, Flor a la edad de ocho años comenzó a entender el por qué las personas le trataban de determinadas maneras y querían que fuera un niño, aunque nunca se reconoció como tal. Era un lugar que le causaba mucha incomodidad.

Posteriormente, en quinto los roles de género se hicieron más visibles en los niños de su colegio, por ende, empezó a ser víctima de humillaciones. En esa época, Flor relata haber comenzado a vivir su vida como un niño, aun cuando no se sentía como tal. Él siempre supo que era alguien diferente, y a la primera oportunidad de utilizar recursos tecnológicos,

emprendió una búsqueda que diera respuesta a la inconformidad que estaba sintiendo con la identidad “niño-hombre”. Gracias a la búsqueda, descubrió a sus 12 años el término trans que explicó de cierta forma como se estaba sintiendo. Asimismo, en esta época de primaria tuvo sus primeras aproximaciones sexuales con niños, toques inocentes, lo cual le distrajo un poco de las expectativas sociales de ser un niño y su sentir trans.

Sin embargo, cuando ingresó a sexto en el colegio masculino la gente se volvió muy tosca con él, le agredían físicamente y utilizaban el “severa flor” a manera de insulto; algo que también era muy usado por sus hermanos. A raíz de esto, reprimió su feminidad y manierismos puesto que las humillaciones se encargaban de reforzar estereotipos de género y el hombre que debía ser. Sumado a esto, su familia no le dio importancia al *bullying* del cual era víctima, por ende, las agresiones continuaron hasta causar un desborde emocional que le hizo terminar en una clínica psiquiátrica a la edad de 13 años. Esta experiencia fue aterradora, pues su psiquiatra cuestionaba, invalidaba y ridiculizaba todo lo que decía. Entonces, más que un acompañamiento caracterizado por el respeto y el apoyo, fue un constante enfrentamiento entre Flor y la psiquiatra. Cuando salió de la clínica, entró a un nuevo colegio y continuó distintos procesos de terapia en donde primaba la homofobia y la transfobia. En este nuevo colegio sale del closet como bisexual y luego como gay, sin embargo, se impuso ser un gay masculino y “serio” ya que esto podría traer más tranquilidad a su vida.

Con el transcurso del tiempo, Flor abandonó este nuevo colegio y entró a uno personalizado donde inició un nuevo acompañamiento psicológico. En este, vivenció respeto y seguridad para hablar de sus sentires con la terapeuta, quien ya había trabajado con población trans. Por lo tanto, en el acompañamiento Flor a sus 15 años aceptó ser trans, algo que venía sintiendo desde hace muchísimo tiempo, y al día siguiente ya se enunciaba como una mujer, usaba faldas y le exigió a las directivas del colegio que cambiaran su nombre en

las listas por Maia Jazmín. Este colegio apoyó mucho su proceso inicial de transición pues le colaboraron a vivir una “doble vida” en donde de la casa para afuera era Maia y para dentro era la persona que su familia quería. No obstante, Flor reconoce que en estos años que vivió como mujer trans tampoco se sintió completamente cómodo, pues las categorías hombre y mujer no tienen mucho sentido para él. Paralelamente a su exploración en el colegio, en el hogar esta se daba de forma limitada, a escondidas y encerrada en el baño, en donde se pintaba las uñas y se maquillaba, pero nada más.

Cuando su familia se enteró de su identidad trans decidieron sacarle de la terapia en el colegio y llevarle con otros profesionales, incluso uno les ofreció una terapia de conversión. Al ver todo el problema que se había armado, Flor decidió “enclosetarse” de nuevo hasta la universidad. Sin embargo, en la entrevista narró una resignificación de esta “enclosetada” ya que le permitió explorar la masculinidad y darse cuenta que esta se encontraba muy lejana a la imagen que Flor tenía de sí mismo. Además, aprovechó esto para explorar lo femenino y lo alternativo, es decir, su expresión estética de moda.

Después de graduarse del colegio, ingresó a la Pontificia Universidad Javeriana a estudiar biología. Aquí, él retomó su proceso de transición el cual comenzó con reconocerse otra vez como persona trans, a lo que le siguieron los pronombres y el uso de ropa neutra ya que, en un principio, consideraba que lo no binario debía ser andrógino. Sin embargo, mientras el proceso avanzaba dicha concepción cambió. Durante la transición, Flor fue explorando su identidad a través de su estética, con mucha ropa y especialmente el uso de aretes que, si bien implicaron problemas en su casa, marcaron el inicio de cosas muy “chimbas” para su vida. Principalmente en este proceso, él destacó sus pronombres neutros pues son los que le permitieron reconocer su existencia, normalizar su vida y aceptar su ser.

En la universidad, comenzó a seguir a “Rojo” por instagram, quien se hizo su amigo y le llevó a conocer un espacio seguro y de apoyo, que posteriormente se convertiría en su colectiva “Guarrilleras”. En este espacio, Flor empezó a treparse para profundizar aún más en la exploración de su identidad y expresión de género. Esta exploración desembocó en un aspecto de suma importancia, su nombre. “Flor” fue un nombre otorgado por sus amigos de las “Guarrilleras”, el cual resignificó el insulto “severa flor” que tanto había escuchado en su vida. A raíz de esto, dejó de pensarse como un hombre e hizo el ejercicio de reemplazar en su mente todo pronombre masculino para presentarse como Flor ante el mundo. La construcción de género de él alcanzó un hito el 15 de noviembre de 2019 en el trepe del *Ball* de las tupamaras, allí caminó en una de las categorías del mismo. Esto fue mágico y celestial puesto que el trepe se configuró como una herramienta política y de autodescubrimiento para su construcción personal. En ese momento, no hubo dudas de que Flor existía, él era una “chimba” y una persona no binarie hermosa.

“Guarrilleras” se convirtió en su familia, una red de apoyo y cuidado que en la actualidad es su proyecto de vida, sus metas y objetivos principales. Incluso esta colectiva le permitió conectar con el arte y la acción política, y así, favoreció su cambio de carrera a artes visuales en la Javeriana. En artes, Flor empezó a usar vestidos, presentarse en clases con su nombre, sus pronombres y con una propuesta artística política relacionada con lo trans y lo “marica”.

Una vez Flor fue plenamente Flor, es decir, vivía abiertamente como una persona trans no binaria, con su nombre, sus pronombres y su expresión de género, él decidió que era el momento adecuado para iniciar su terapia de reemplazo hormonal (TRH) la cual es la única transformación física que desea por el momento. La transición puede ser compleja, pero es un proceso que Flor está dispuesto a vivir, ya que la felicidad que trae consigo es

indescriptible, es una felicidad “trans”. Esta le ha permitido construir una identidad que se escapa de las categorías dicotómicas hombre-mujer y que le ha otorgado un sentido más auténtico y genuino a su existir.